



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Las mujeres en el freestyle : rompiendo viejas estructuras, construyendo nuevos caminos : análisis del evento Cultura Rap

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Carolina Aylén Espínola

Micaela Belén González

Samanta Doudtchitzky, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2023

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





*Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Ciencias de la Comunicación*

*Las mujeres en el freestyle. Rompiendo viejas
estructuras, construyendo nuevos caminos. Análisis del
evento Cultura Rap.*

Autoras

Carolina Aylén Espínola
DNI 40.014.317
carolae1996@gmail.com
1530467857

Micaela Belén González
DNI 39.333.636
gonzalezbmicaela22@gmail.com
1159756934

Tutora

Samanta Doudtchitzky
DNI 26.865.280

Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	2
Capítulo 1: <i>Presentación y organización del trabajo</i>	
Objetivos de investigación.....	6
Marco teórico.....	6
¿Por qué detenernos en la música?.....	14
Marco metodológico.....	15
Descripción del campo de análisis.....	16
Capítulo 2: <i>Un breve recorrido histórico: inicio y desarrollo del rap, competencias, grupos y la participación de la mujeres</i>	
Inicios del rap: orígenes y elementos.....	20
Rap en Argentina.....	21
¿Qué lugar tuvieron las mujeres en la generación del 2000?.....	27
2015: un avance en materia de lucha feminista.....	28
Capítulo 3: <i>Cultura Rap: análisis de las entrevistas.</i>	
Las letras de las líricas.....	30
La pertenencia y la representación.....	41
El egotrip y la competición.....	50
El ámbito callejero y la protesta social.....	56
Capítulo 4: <i>Hacia una reorientación del espacio</i>	
Reflexiones finales.....	65
Bibliografía	68
Notas y enlaces	70
Anexo	72

Resumen

Esta investigación se llevó a cabo desde una perspectiva antropológica y en base a fundamentos comunicacionales. Se centró en una temática poco abordada académicamente a nivel nacional, pero de gran importancia en la contemporaneidad: el lugar que ocupan las mujeres dentro del género musical del rap. Se tomó como objeto de análisis el evento Cultura Rap, organizado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el Centro Cultural Recoleta, con el objetivo de entender qué lugar ocupan las mujeres en el mismo, indagando cómo se sienten, qué buscan comunicar y cómo es su participación.

Mediante nueve entrevistas y un trabajo de campo in situ en 2022 y 2023, se realizó un análisis estructural tomando cuatro ejes de análisis que atraviesan toda la investigación: las letras de las líricas de las y los raperos, la pertenencia y la representación, el ámbito callejero y la protesta social, y el egotrip y la competición.

Como resultado final, se concluyó que el mundo del rap está atravesando un proceso de reestructuración interna y hacia el afuera, en torno a la inclusión y respeto por la mujer en sus competencias amateurs y profesionales. El evento Cultura Rap se constituyó como un espacio seguro, inclusivo y abierto a cualquier persona que desee formar parte de la cultura hiphopera.

A partir de esta investigación, afirmamos la importancia de construir espacios como Cultura Rap para seguir avanzando como sociedad en el camino hacia la igualdad de género.

Introducción

La presente investigación nace a partir de la elaboración de un trabajo académico desarrollado en 2021 en el marco del seminario “Internet y Sociedad” de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la *Universidad de Buenos Aires*. Dicho trabajo tuvo como objeto de análisis a “*El Quinto Escalón*”, la competencia de freestyle que alcanzó la mayor popularidad en Argentina entre los años 2012 y 2017. Si bien fue un análisis desde una perspectiva comunicacional, en el cual recorrimos el crecimiento que tuvo dicho evento a partir de su impacto en las redes sociales, y no se trató de un abordaje con perspectiva de género, nos encontramos con ciertas inquietudes en torno a esto y nos

surgieron preguntas tales como: ¿Dónde estaban las mujeres en estas batallas¹ (de freestyle)? ¿Por qué no las vemos en los videos subidos al portal de Youtube del evento? ¿Por qué no vemos juradas, productoras, fotógrafas, campeonas ni ninguna presencia femenina?

A partir de esto, comenzamos nuestra búsqueda de otras investigaciones sobre el rap, y más específicamente sobre batallas de freestyle en Argentina, empezando por tesinas de grado de la facultad. Entre ellas, hallamos trabajos en torno a este género musical, su impacto en nuestro país, su popularización, sus elementos, su cultura, su ingreso al mainstream, entre otros enfoques de investigación. Sin embargo, solo nos topamos con dos trabajos que retomaron la cuestión del machismo dentro del mundo del rap.

En uno de los apartados de su tesina de grado "*Freestyle en Buenos Aires: sobre el flow, el punchline y los acotes de los juglares del S. XXII*", Camilo García y Mercedes Esnagola, hacen mención de los nuevos sentidos que comenzaron a asignarse en las batallas de freestyle, los cuales se ven reflejados en el cuestionamiento a los discursos sexistas y misóginos. Estos comenzaron a perder fuerza en los últimos años, tanto desde el público como de parte de las/los organizadoras/es de los eventos. Retomaremos estas cuestiones más adelante.

Por su parte, en la tesina de grado realizada por Gustavo Félix Herr y Tomás Barragán, "*El rap de Argentina y El Quinto Escalón (EQE)² en cada esquina*", se buscó indagar los motivos por los cuales dicho evento creció exponencialmente y cómo logró la popularización de la cultura hip-hop en nuestro país.

Además, estos autores buscaron aplicar un análisis con perspectiva de género en su investigación, al darse cuenta de la problemática machista dentro del mismo. Analizaron las letras de diferentes batallas entre mujeres y hombres, en las que vieron reflejadas el machismo que históricamente caracterizó a la cultura del hip-hop. Asimismo, realizaron un breve recorrido histórico sobre la aparición de personalidades femeninas en las competencias y su clara exclusión y crítica por ser mujeres.

Estos lineamientos fueron los que fomentaron en nosotras el interés puntual sobre *el rol que ocuparon y ocupan las mujeres actualmente en el mundo del rap*, un género musical ocupado ampliamente por presencias masculinas.

¹ En el freestyle, se denomina batalla a la competencia entre dos raperos o raperas.

² El Quinto Escalón fue una competencia de batallas de rap, fundada y organizada en el Parque Rivadavia del barrio de Caballito en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Hablar de la lucha de las mujeres nos lleva directamente a hablar de las relaciones de poder que se fueron gestando a lo largo de la historia. Este vínculo es muy complejo y especialmente importante, dada la larga historia de opresión y desigualdad que han enfrentado las mujeres en muchas sociedades.

Hoy cada vez son más las mujeres que se animan a dar un paso adelante y alzan su voz, para hacerse escuchar y valer sus derechos, no solo en las calles y movilizaciones: el rol de la mujer ha cobrado hoy en día un papel fundamental en todos los ámbitos de nuestras vidas, con el fin de transformar la sociedad en un lugar más igualitario y respetuoso.

En Argentina, el movimiento *Ni una menos*, junto con la lucha por la despenalización del aborto, contribuyeron a un acelerado avance en la última década, no solo en términos de derechos, sino también de concientización en la mente de los ciudadanos y ciudadanas. Se pueden ver grandes cambios en lo laboral, en lo sexual, en los medios de comunicación, en las redes sociales, y en demás prácticas habituales. Es decir, todos los espacios de la sociedad, han sido y siguen siendo atravesados por grandes cambios, gracias a la lucha feminista que se lleva a cabo día a día.

Es sabido que las mujeres siempre tuvieron más restricciones que los hombres para comunicar sus ideas y valores. “Uno de los objetivos fundamentales del movimiento feminista, ha sido el de desenterrar “la voz” de estas mujeres, creando así una tradición sobre la que las mujeres del presente puedan apoyarse para dar fuerza y legitimidad a sus reivindicaciones” (Viñuela Suárez, 2004, p.3).

En este sentido, uno de los ámbitos donde pueden verse grandes cambios es en la música. No solo por su participación en ella, sino también en el tipo de contenido que busca crearse y difundirse, y en el cuidado que se espera a la hora de escribir y diseñar las melodías.

Estos interrogantes nos condujeron a profundizar nuestro análisis desde una perspectiva de género. De esta manera, en el presente trabajo nos proponemos indagar el rol de las mujeres, en el género musical del *rap*, en el que la cosificación despectiva de la mujer ha sido, históricamente, una práctica habitual.

En nuestro análisis nos detendremos en Cultura Rap, un evento que tiene lugar desde el año 2019, en el barrio de Recoleta, en la Ciudad de Buenos Aires. El mismo invita a quienes quieran participar y competir, para sacar a la luz nuevos talentos rapeando,

fomentando una batalla más inclusiva y alejada de la tradicional competencia masculina y patriarcal.

Por último, creemos que el rap argentino es un movimiento que está marcando una diferencia en cuanto a la lucha por la igualdad de género, ya que logró y sigue logrando que muchas mujeres se identifiquen con esta forma de comunicación, más barrial, más comunitaria, más popular, y se animaran a expresarlo a través de las rimas recitadas en las competencias. Es una forma de “tener voz”, de “ser escuchadas”.

No obstante, creemos que esta lucha es solo el comienzo y aún nos queda mucho por recorrer.

Capítulo 1

Presentación y organización del trabajo

Objetivos de investigación

En el presente trabajo se pretende analizar algunos puntos importantes para ampliar el universo informativo en torno al rol de las mujeres y su participación en la música popular, deteniéndonos en un género musical específico: el rap.

Nuestro principal objetivo es analizar de qué manera fue la participación que tuvieron ellas, en los últimos cuatro años, dentro de dicho género musical.

En nuestra búsqueda de información, nos encontramos con una escasez de análisis previos (en relación a la problemática de género y el freestyle) desde principios de esta década. Es por ello que nos preguntamos en qué momento o a partir de qué acontecimiento el rap volvió a aparecer en la escena popular y cómo se posicionaron las mujeres en el mismo, teniendo en cuenta la oleada feminista que generó, afortunadamente, una gran revolución en los últimos años en la sociedad.

Nuestro interés se basó en entender cómo ha sido el proceso de inclusión de las mujeres dentro de este rubro: qué espacios ocuparon, cómo se sintieron y qué buscaron comunicar, tanto a nivel verbal como corporal, en su participación y apoyo del evento.

Por último, nos gustaría invitar a la reflexión respecto a esta temática que cobra cada vez más fuerza en la escena política y social, que es la resistencia y lucha, mediante la palabra y la presencia, de un sector subyugado históricamente como el de las mujeres.

Marco teórico

Para comenzar nuestro abordaje, tomaremos como punto de partida los aportes de dos autores que han desarrollado gran parte de sus trabajos en torno al concepto de *poder* y *discurso*: Teun A. Van Dijk y Michel Foucault. A su vez, tomamos el concepto de *Bestia-Sombra* de Gloria Anzaldúa, para utilizarlo en nombre de la "voz" de esas mujeres sedientas de justicia ante el sistema patriarcal.

En primer lugar, en "*Discurso, conocimiento, poder y política*" (2010), Van Dijk realiza un análisis sociológico del conocimiento, y sostiene que existen distintos modos de

gestionar y manipular el discurso y así, el conocimiento. Con esto, alude a que en dicha manipulación se encuentra la fortaleza del poder.

El autor interpreta que el conocimiento de las personas proviene de creencias y criterios comúnmente aceptados y legitimados en una comunidad, los cuales pueden cambiar y evolucionar en base a una serie de factores sociales, como por ejemplo quién posee autoridad epistémica en una sociedad. “Es en este punto donde se hace especialmente relevante el papel que desempeña el poder y el abuso de poder en la gestión del conocimiento en el discurso” (Van Dijk, 2010, p. 176).

Así, dentro del mundo del rap en Argentina, nuestro recorrido histórico evidenció que la participación de los hombres en las batallas era “lo normal” y lo más esperable, mientras que la de las mujeres quedaban relegadas a lo inesperado e inapropiado.

En este punto, aludimos a la teoría de las dos esferas propuesta por las autoras españolas Laura Carrasco y Luz Herrero, en su investigación “*Demostrar más para ser una más: las mujeres y el hip hop en el estado español*”. Este modelo

“divide los espacios de los hombres y las mujeres en dos esferas: la privada (o doméstica) y la pública (o política). Está demostrado que, en un número importante de culturas, las mujeres han permanecido en espacios domésticos o privados, mientras que los hombres se han movido en la esfera pública”. (Carrasco y Herrero, 2012, p.13)

Las autoras demuestran cómo se aplica esta teoría en el ámbito musical basándose en la clara orientación doméstica que las mujeres tuvieron históricamente y, en contraposición, la clara orientación pública de los hombres. Estas condiciones desiguales fueron fundamentales para que los varones tengan muchas más posibilidades en actuaciones musicales y de reconocimiento público. Por su parte, las mujeres, con su orientación familiar y doméstica, se mantuvieron al margen de estas oportunidades, dedicándose a la música en la esfera privada, lo cual impidió su reconocimiento público. Así, se consolida “una restricción musical para las mujeres y libertad para los hombres, así como la dominación de la producción e industria musical por parte de los hombres y la subordinación por parte de las mujeres” (Carrasco y Herrero, 2012, p.14).

De este modo, para Van Dijk, el discurso es una gran vía por la cual el poder se ejerce y se mantiene en pie. De la misma forma, el abuso de poder aparece cuando el discurso participa en la dominación y sus consecuencias sociales, como en el lenguaje sexista, racista o en la manipulación política o corporativa (Van Dijk, 2010).

En el ámbito del rap, cabe destacar el papel preponderante que han cobrado las letras con sus melodías, a la hora de crear y seguir reproduciendo diversos discursos propios de una sociedad en particular. Sostenemos que el poder del discurso machista se fue reproduciendo a lo largo de la historia de la sociedad, mediante diferentes formatos, alimentando la creencia de la condición de la mujer como un sujeto inferior, a diferencia del hombre. Es decir, en sus comienzos, como en la mayoría de las esferas sociales, sus rimas o canciones también se vieron afectadas por este sistema definitivamente patriarcal: sus letras no pudieron escapar de un sistema de desigualdades generadas por dicha herencia. Eso es algo que recién hoy en día podemos comenzar a ver y aún continúa siendo una novedad.

Decimos, entonces, que el poder se manifiesta en el lenguaje que utilizamos, en la forma en que hablamos sobre ciertos temas, en las palabras que elegimos, en las narrativas que construimos, en la selección de ciertos conceptos para describir ciertos grupos o situaciones, la organización jerárquica de la información y el uso de estereotipos y prejuicios para justificar la discriminación y la opresión. Se trata de un discurso que no es para nada neutral, sino que refleja las relaciones de poder existentes en nuestra sociedad.

“ [...] el conocimiento no es un producto natural que ‘crece’ en las personas, sino que se enseña y se aprende, se genera y se utiliza, se vende y se consume. Y en todos estos procesos de interacción y transacción están implicados roles sociales, grupos y organizaciones: padres, escuelas, medios y empresas de comunicación, políticos, etc”. (Van Dijk, 2010, p. 176)

Pero las letras de las líricas, es decir, el nivel discursivo del rap, no es el único aspecto construido sobre las bases de las desigualdades de género, sino que otros elementos como la vestimenta, la gestualidad, la tonalidad y la participación misma, también se encuentran inmersos en esta construcción. De esta manera, entendemos que el

mundo del rap está atravesado en su totalidad por una lógica machista, lo cual confirma aún más el valor del poder del hombre en detrimento con el valor del poder de la mujer.

En este sentido, la violencia (simbólica), por parte de un sector dominante de la sociedad (hombres), junto con la construcción histórica de lo que se denomina socialmente como género, no es más que un constructo de nuestra y de todas las culturas preexistentes, resultado y reflejo de las relaciones de poder y, por lo tanto, de dominación. Tomamos el concepto de *violencia simbólica* en términos de Pierre Bourdieu, la cual es ejercida en una relación asimétrica entre dominantes y dominados, de manera tácita, implícita y naturalizada. Es decir, no es percibida como tal, sino todo lo contrario: es una violencia oculta, y, a la vez, ella misma oculta las propias relaciones de poder y fuerza que la sostienen (Bourdieu, 2001).

A su vez, la presente tesina busca subrayar la importancia de visibilizar las voces de las mujeres en el rap. En este sentido, los aportes absorbidos de "*Borderlands: la nueva mestiza*" de Gloria Anzaldúa, los consideramos un llamado a que las mujeres no se den por vencidas, que se armen de valor y luchen contra esa sociedad machista donde los hombres detentan el poder y son considerados los encargados de crear y reproducir diversos valores y creencias que transcriben en la cultura. "La cultura conforma nuestras creencias. Percibimos la versión de la realidad que transmite esa cultura. Los paradigmas dominantes, conceptos predefinidos que existen como algo incuestionable que no se puede desafiar, llegan a nosotros por medio de la cultura" (Anzaldúa, 1987, p.57).

La autora pretende hacer circular y divulgar su experiencia como mujer proveniente de diversas culturas y tradiciones (en su caso, de procedencia negra, mexicana y chicana), para incentivar a todas las mujeres que se topen con su libro, a despertar a lo que ella llama la "Bestia-Sombra", para así explorar las intersecciones de la cultura, el idioma y la identidad y, sobre todo, abogar por la justicia social y la inclusión. Podríamos considerar su idea de cultura, a su vez, una crítica cultural. La cultura machista y misógina que se presenta como legítima y homogénea es, en Anzaldúa, el mismo lugar donde se producen ciertas tensiones, en donde pueden aparecer aquellas voces feroces que quieren hacerse escuchar. Ahora bien, tensión ¿en qué sentido? La idea de tensión es la idea de una fuerza, pero no de *la* fuerza en singular, sino que se trata de dos fuerzas, de dos polos (el del hombre, por un lado, y el de la mujer, por el otro) con un mismo objetivo: la igualdad de derechos a vivir bajo las mismas condiciones, sin diferencia de género, étnicas o socioeconómicas. Y esto, entonces, se puede traducir a una clara tensión en las relaciones

de poder. Tensión entre quienes poseen dicho poder y quienes son dominados/as. Hete aquí, nuestro siguiente concepto a desarrollar: las *relaciones de poder*.

Para adentrarnos en esto, nos remontamos a Michel Foucault, considerado uno de los teóricos más influyentes en la comprensión de esta temática, y sostenemos que sus aportes funcionan como base de nuestro análisis. El autor francés no se interesa en el concepto de poder como algo abstracto, sino que su principal enfoque es en las relaciones que se establecen en torno al mismo.

En “*Sujeto y Poder*”, Foucault (2001) argumenta que el poder no es algo que se posee, sino que se ejerce, y que está presente en todas las relaciones sociales. Se encuentra entonces, no solo en las instituciones políticas o económicas, sino también en las relaciones cotidianas, en la forma en que las personas se relacionan e interactúan entre sí.

Foucault nos invita a pensar en las relaciones de poder que se encuentran inmersas en las relaciones de comunicación, haciendo foco en el carácter performativo del discurso, es decir, de qué manera actúa cada individuo frente al mismo. Respecto a esto plantea que existe una pluralidad de posibilidades que puede asumir aquel que es dominado o dominada. En este sentido, el autor sostiene que

“sin duda, comunicar es siempre una cierta forma de actuar sobre cierta persona o personas. Pero la producción y circulación de elementos de significado puede tener como objeto o como consecuencia ocasionar ciertos resultados en el dominio del poder; éstos últimos no son simplemente un aspecto de la primera”.

(Foucault, 2001, p. 250)

En sus escritos pone importante atención a las *formas de resistencia* que pueden surgir en torno a dichas relaciones. Aquí nos parece importante destacar que el conocimiento es una herramienta clave para la reproducción del poder, tal como lo sostiene Van Dijk en su obra, pero también puede ser utilizado para resistir y desafiar al poder establecido. Y, de esa manera, cuestionar la forma en que el conocimiento circula y funciona. En palabras de Foucault (2001),

“el principal objetivo de estas luchas es atacar no tanto “esta o aquella” institución de poder, o grupo, o elite, sino más bien una técnica, una forma de poder. Esta forma de poder se aplica a la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, le asigna su propia individualidad, lo ata en su propia identidad, le impone una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer y que otros deben conocer en él”. (p. 245)

Es en este punto donde encontramos gran valor a estos aportes, ya que atraviesan todo nuestro abordaje, y nos ayudarán a vislumbrar de qué manera el discurso puede utilizarse también como una forma de resistencia utilizado por aquellos sectores subyugados y diferenciados como el de las mujeres. Esto es, el discurso plasmado en el ámbito del rap, en forma de letras, vestimenta, de actitud, o formas de pensar, también pueden ser utilizados de manera constructiva y beneficiosa para todos y todas. Vemos en él la posibilidad de impulsar cambios positivos en la sociedad, para promover la justicia social o para proteger a los y las más vulnerables.

Coincidimos aquí con Adriana Fernández Llana³(2015) que, “al igual que los hombres, las mujeres se sirven del contra-discurso que les facilita este género musical para irrumpir en la esfera pública e intentar transgredir las relaciones de poder hegemónicas que las confinan y aíslan” (p. 21).

De esta manera, traemos a colación dentro de nuestra investigación la postura de Van Dijk en cuanto al discurso como participante de la reproducción del abuso de poder.

Dicha reproducción de poder mediante el discurso, fue llevado a cabo durante la historia del rap, por los mismos integrantes del género, validando y reforzando el concepto machista y excluyente de las mujeres. Y a su vez, tomamos la afirmación de Foucault sobre la existencia de una resistencia ante el poder. En esta resistencia es en donde encontramos marcada la relación de poder entre las mujeres y el género rap: la lucha de ellas ante su exclusión de este género musical.

³ Autora de la tesis *"Bitches & Sisters: los estereotipos de género en la música rap"* en el que analiza cómo y por qué la música rap erige unos modelos de representación de la femineidad que manifiestan un nocivo y denigrante maniqueísmo, categorizando la condición femenina mediante una dicotomía: por un lado, enaltece a las mujeres que adoptan patrones de comportamiento normativos y tolerados (las serviciales sisters), por otro: las negativas y deshonrosas (las infames bitches).

Para abordar este enfoque de análisis, haremos uso de cuatro categorías conceptuales con las que nos topamos en nuestra lectura de investigaciones anteriores, a nivel internacional, que tienen correlación con nuestro tema de investigación. Estas categorías serán de gran utilidad para indagar la forma en que las mujeres fueron integrándose al mundo del rap en estos últimos años, en Argentina. A su vez, investigaremos el lugar que ocupan el día de hoy, así como la autopercepción de dicho lugar, y la percepción que tiene el público de ellas.

Así, dividiremos nuestra investigación en cuatro ejes centrales, que se corresponden a las cuatro categorías:

- 1) Las letras de las líricas.;
- 2) La pertenencia y la representación;
- 3) El egotrip y la competición;
- 4) El ámbito callejero y la protesta social.

Para el primer tópico, utilizamos como referencia al trabajo de Lorna Ramírez Torres, quien llevó a cabo un estudio en Bogotá, Colombia, acerca de la apropiación que hicieron las mujeres en la práctica del rap, entendiéndolo como una práctica musical pero también cultural, social y política. Esto es, a la hora de pensar en el discurso como un modo de reproducción de las relaciones de poder patriarcales, nos pareció fundamental hacer análisis sobre las letras de las rimas o líricas en Cultura Rap.

Por su parte, las tres últimas categorías fueron extraídas de la investigación arriba mencionada de Carrasco y Herrero. Su interés se centró en el rol de las mujeres dentro del género del rap en el estado español, y su trabajo buscó aportar valor a las estrategias de resistencia de las mujeres en entornos que le son hostiles. “Dar voz a quienes no la tienen debería ser uno de los objetivos de la investigación social” (Carrasco y Herrero, 2015, p.5). Estos tres puntos nos servirán para profundizar aquellas características propias del rap, analizar si las mismas continúan hasta el día de hoy y en qué sentido interpelan a las mujeres en su participación dentro de Cultura Rap.

En síntesis, encontramos una variedad de trabajos sobre la mujer y el mundo del rap en algunos países europeos y latinoamericanos, no así en nuestro país; es por eso que nos parece pertinente comenzar a impulsar futuras investigaciones nacionales en torno a esta temática, tomando como punto de partida las cuatro categorías de análisis arriba mencionadas. Las mismas fueron seleccionadas porque están directamente relacionadas

con los pilares fundadores de la cultura hip-hop, de la cual se desprende el rap: el *sentido de pertenencia* a un grupo con determinadas características y realidades en común; la *representación* que dicho grupo le concede por sus valores; la *competencia* que se despliega en cada batalla de freestyle, acompañada de una cuota de *ego*; y la *protesta social* de inclusión que ese mismo grupo reclama, la cual se ve reflejada en los contenidos de las *líricas*.

En esta instancia desarrollaremos brevemente la importancia de estas categorías, para luego, en las próximas páginas, adentrarnos específicamente en cada una de ellas y desmesurarlas en conjunto con el análisis de nuestras entrevistas.

En cuanto a las letras de las rimas, nos parece que es un tópico que resulta indispensable analizar en una temática como la del rap, ya que éste es, precisamente, un género musical, compuesto por letras, las cuales a su vez, tienen contenidos específicos que reflejan modos de pensar y maneras de actuar en la sociedad. Un raper o una rapera transmite y/o refuerza su postura social en sus líricas, y exige un análisis para entender de qué manera se posicionan hoy en día en torno a la cuestión de la igualdad de género y la inclusión de las mujeres.

Por su parte, los conceptos de pertenencia y representación se ajustan a nuestro análisis porque se trata de valores que caracterizan al hip-hop como cultura desde sus inicios. Nace aquí la necesidad de saber si las actuales generaciones de jóvenes raperos y raperas sostienen los mismos valores que los de las primeras generaciones de éste género musical en Argentina. Además, es importante entender en qué medida las construcciones y reflexiones del movimiento feminista en el país impactaron, si es que lo hicieron, en los valores del movimiento hip-hop, y más precisamente en el rap. Por último, es importante entender cómo reaccionaron las presencias masculinas en el ámbito, históricamente beneficiadas por el sistema patriarcal, ante los posibles cambios que pudo haber sufrido.

El egotrip y la competición son dos características distintivas dentro de la cultura hip-hop, pero es en el rap en donde aparecen marcadamente. La cuota de ego que tiene que asumir una rapera o un raper al pararse frente a su rival, y la competencia por quién es el más talentoso en la materia, son factores que se contraponen con la idea feminista de “no-competencia” entre mujeres, como se ha impuesto en la sociedad durante tantos años, a través de la comparación (de cuerpos, de rostros, de personalidades, de nivel económico, de capacidades, etc.). Nuestro enfoque está en comprender cómo las mujeres que

comenzaron a ganar terreno dentro del ámbito del rap se posicionaron frente a la cuestión de la competencia.

La organización del evento Cultura Rap en un establecimiento cultural cerrado, familiar y sostenido por un organismo público, entra en conflicto con las raíces del hip-hop y su surgimiento en las calles y plazas, a modo de protesta social frente a una realidad injusta y excluyente. Por eso, creemos sumamente importante entender el contexto en el que se realizan las batallas de nuestro objeto de análisis, y encontrar en qué se diferencia con el carácter callejero de otras competencias de esta índole.

Finalmente, un análisis como este nos parece fundamental para entender de qué manera fue cambiando el lugar de la mujer en el entorno del rap, en relación a lo que fue su participación en el pasado. Y cómo la lucha de las mujeres, a partir del movimiento Ni una menos, pudo plasmarse en los distintos ámbitos de la sociedad, hasta tener una influencia en el rap.

¿Por qué detenernos en la música?

En este apartado, desarrollamos la importancia de detenernos en la música como un tipo de discurso íntimamente relacionado con prácticas sociales y su significancia para con el rol de las mujeres dentro de esa sociedad.

Las producciones masivas y sobre todo la música popular tienen un rol alfabetizador ya que despliegan pedagogías de la sexualidad (Lopes Louro, 1999), es decir proponen un “conjunto de acciones y omisiones, permisos y prescripciones de orden ideológico que dan sentido, modelan y justifican intervenciones regulatorias sobre los cuerpos y las sexualidades” (Elizalde, 2009, p.5).

En este sentido, es fundamental el papel de Theodor Adorno, ya que fue el primer pensador en captar los nexos concretos entre música e ideología en *“La filosofía de la nueva música”* (2011). Si bien se trata de un texto que analiza la música contemporánea a su tiempo, consideramos que las ideas plasmadas por el autor, pueden adecuarse al análisis de la música en el día de hoy, y particularmente a nuestro foco de análisis, el evento de Cultura Rap.

Adorno intenta demostrar que la música no es un reflejo directo de la sociedad sino que su raíz se encuentra precisamente en lo contrario: ser la antítesis de la sociedad.

Siguiendo este planteo, el rap puede considerarse una forma musical que se posiciona como antagonista de los mandatos sociales dominantes y allí es en donde radica su relevancia.

El autor tiene como interés central la relación entre la música y la sociedad, la cual, según él, no es de dependencia directa. Sostiene que la obra que queda estrechamente ligada a la sociedad es aquella que ha sido manipulada por la estructura social, creada a su imagen y semejanza, aquella que ha sido construida por la cultura de masas para su fácil comercialización.

Coincidimos con Urresti (2005) que, a partir del rock y sus posteriores derivaciones queda demostrada la importancia que tiene la música industrializada y comercializada para los jóvenes de las sociedades contemporáneas que buscan en ella los signos de su identidad. Tomamos esta idea porque observamos que actualmente los jóvenes buscan identificarse con comunidades, y una de ellas es el rap que, a su vez (como el rock en su momento), está construyendo derivaciones, como el trap. De esta manera, los jóvenes comienzan a formar su identidad a través de determinados modales, vestimenta, tonalidades, palabras y principios, que se corresponden al entorno al que deseen pertenecer.

Retomando nuestro análisis, en términos de Adriana Fernández Llana en su texto “Bitches and Sisters”, el subtexto del rap, a pesar de posicionarse crítica y subversivamente frente a las inquietudes de la cultura hegemónica, es evidente que ha generado, a su vez, una fuerte opresión del cuerpo y de la sexualidad femenina. “Las imágenes que muchos artistas esbozan a través de sus letras, por ejemplo, continúan reproduciendo y/o reforzando los estereotipos culturales que históricamente fueron construidos en torno a la mujer” (Llana, 2015, p. 5).

Es por eso que, una vez más, detenernos en este ámbito musical nos invita a reflexionar acerca de los pequeños cambios y desplazamientos que podrían estar transformando el discurso machista dentro de la música, altamente legitimado a lo largo de los años.

Marco Metodológico

Nuestro objeto de estudio fue Cultura Rap. El mismo se gestó en el año 2019 en el Centro Cultural Recoleta (o “El Recoleta”), en la Ciudad de Buenos Aires, bajo la

organización de *Juancín* (Juan Goldberger), uno de los referentes más conocidos en la esfera del rap.

Para comprender y explorar nuestra experiencia en este evento, utilizamos una metodología de tipo cualitativa, en la que llevamos a cabo nuestro trabajo de campo mediante nueve entrevistas, en formato virtual y presencial. A su vez, recopilamos información de gran valor, mediante la observación participante del evento. Los instrumentos de análisis que utilizamos para aplicar esta metodología de estudio fueron una guía de entrevistas y un documento de guía de observaciones⁴, el cual describiremos en el apartado siguiente.

De esas entrevistas, siete fueron realizadas a participantes mujeres, para comprender cómo fue su apropiación y participación en dicho evento cultural argentino. Asimismo, también realizamos entrevistas a dos participantes hombres, con el fin de detectar el punto de vista de personas que se encuentran dentro del sector “beneficiado” por los mandatos sociohistóricos y culturales. Por último, tomamos el testimonio de algunas ex participantes del torneo Triple F⁵, que fue la primera competencia femenina de alto rendimiento de habla hispana, que buscó la profesionalización definitiva de las mujeres raperas en este género musical.

A partir de nuestros hallazgos extraídos en la elaboración de nuestro estado del arte, la estructura de nuestro análisis tiene como fundamento cuatro categorías conceptuales esenciales para comprender y explorar el modo en que las mujeres crean su lugar y recuperan sus voces en un ambiente como el freestyle, poblado históricamente por hombres:

- 1) Las letras de las líricas;
- 2) La pertenencia y la representación;
- 3) El egotrip y la competición;
- 4) El ámbito callejero y la protesta social.

Descripción del campo de análisis

Desde sus inicios, el evento Cultura Rap, realiza diferentes fechas por año, en las

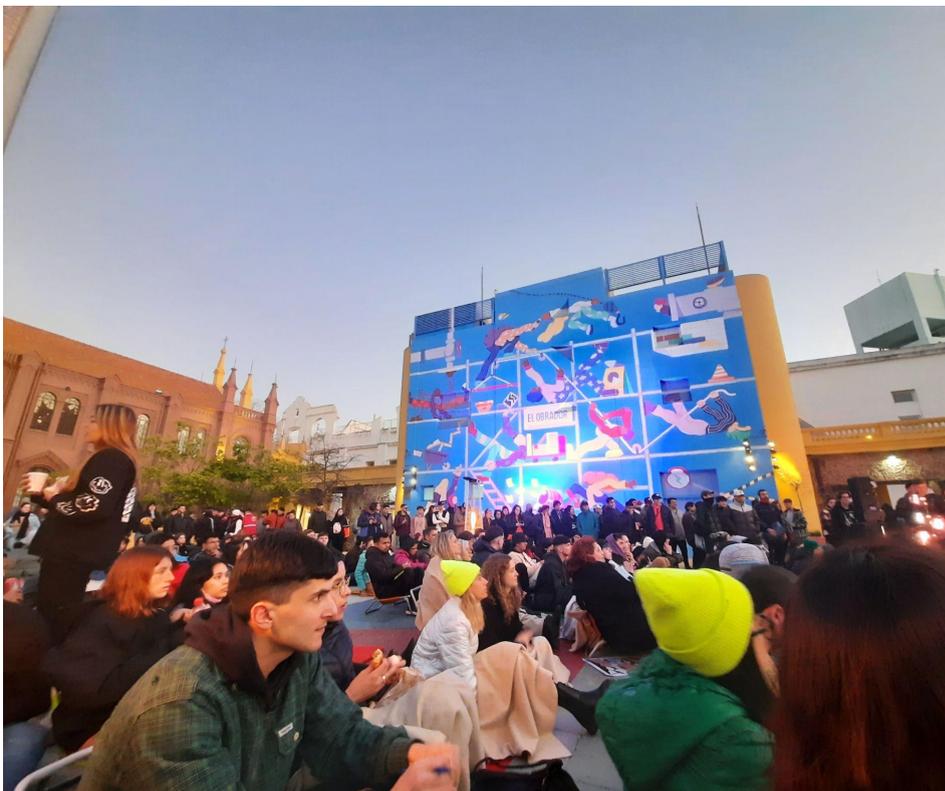
⁴ Ver anexo en página 73.

⁵ La Federación Femenina de Freestyle, más conocida como Triple F, nació en el 2019 gracias a diversas figuras femeninas exponentes del rap, quienes buscaban una mayor profesionalización para con las mujeres en el ambiente.

cuales las y los diferentes participantes amateurs pueden anotarse y participar, para poder obtener un lugar en la competencia Freestyle Master Series (más conocida como FMS). La ganadora o el ganador de cada fecha, es quien tiene la posibilidad de avanzar un casillero para poder competir en esta liga mayor. Es decir que se trata de una competencia habilitada para raperas y raperos que aspiran a desarrollarse y profesionalizarse en el rap, y más precisamente en el freestyle.

Si bien la competencia de Cultura Rap tiene como principal centro El Recoleta, muchas de sus fechas también se llevan a cabo en las provincias del interior, para que interesadas e interesados en rapear, también tengan la posibilidad de ser parte y de obtener un lugar en la FMS y concursar de manera más competitiva. En nuestro caso, realizamos las entrevistas para nuestra investigación en dos ediciones del evento en el Centro Cultural Recoleta: la edición 2022, en la que asistimos a las fechas del 28 de agosto y del 16 de octubre, y la edición 2023, en la fecha del 14 de mayo.

El Centro Cultural Recoleta es un espacio al que cualquier persona que lo desee puede ingresar de manera gratuita y es administrado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Se trata de un amplio establecimiento en el que se puede disfrutar de una feria artesanal, juegos de ping-pong y metegol, bares, un museo de arte y diferentes exposiciones artísticas como danzas, pinturas o actuación.



Tenía un espacio al aire libre, una suerte de patio muy amplio, en el que se desarrolló la competencia. En el mismo se ofrecían colchonetas, sillas de sol y mantas, para que el público que quiera disfrutar del evento, pueda estar cómodo. Dicho público comenzó a llegar una hora y media antes del inicio del torneo y a tomar unos mates o una cerveza, con sus acompañantes.



Quienes querían participar de la competencia, tenían que realizar una fila para poder anotarse. Mientras tanto, camuflados entre el público que cada vez más crecía más, observamos diferentes grupos de amigos y amigas que hacían rondas de freestyle entre ellos/as, a modo de práctica.

En cuanto a la ambientación del lugar, observamos muchos colores: en las colchonetas, en las cintas que dividen al público del espacio para rapear. Dicho espacio no era un escenario propiamente dicho, que ubicaba a los participantes en un nivel de altura más elevado que el público, sino que se diferenciaba por ser un pasto sintético en forma de cuadrado desplegado en el piso, en donde se posicionarían los participantes para comenzar a rapear. También pudimos observar salamandras. Todo se encontraba perfectamente ambientado para que el público disfrute de un evento cómodo, seguro y confortable.

En las tres oportunidades en las que concurrimos al evento, la producción de Cultura Rap estuvo compuesta por un fotógrafo, luces y equipos de sonido. El “staff” del

evento contaba con cuatro jurados: *Juancín, Brasita, Maximiliano y Tatu*, jóvenes de entre 20 y 30 años. En cuanto a la ropa, observamos que tanto los participantes como aquellos jóvenes que cumplían el rol de espectadores, estaban vestidos con prendas oversize, gorros y camperas con capuchas.

Las tres jornadas a las que asistimos, comenzaron con la presentación de Juancín, luego siguió *Tati Santa Ana*, quien, en algunas ocasiones, cumple el rol de presentadora o host⁶. Es importante mencionar que ella fue la ideadora y fundadora de la competencia Triple F, y es una de las principales referentes dentro del movimiento feminista en el entorno del rap.

Las batallas se desarrollaron en diferentes rounds: en los primeros, pasaron de a cuatro raperos, compitiendo todos contra todos. Es decir, comenzó rapeando uno, que se definió a la suerte, luego siguió otro, continuando el siguiente, y finalizando el que restaba. Esto se repitió dos vueltas.

Las letras de sus líricas se traducían en una constante lucha de egos que el público acompañó alentando y agitando desde el inicio hasta el final, lo que generó un ambiente de festejo y euforia.

En cada ronda, las juradas y jurados (esta vez conformados por dos hombres y dos mujeres) observaban y realizaban anotaciones en papel o en sus smartphones, mientras las y los competidores se lucían en el centro de la escena.

Cabe mencionar que en Cultura Rap, el cuerpo del jurado elige un ganador al final de cada ronda, señalándolo con el dedo, sin justificación ni devolución de su decisión. Así se desarrollaron los cuartos de final, las semifinales y las finales, dejando a un solo ganador cada domingo.

⁶ La o él **Host** en **freestyle**, es el motor que se encarga de que todo el show se mantenga siempre en movimiento.

Capítulo 2

Un breve recorrido histórico: inicio y desarrollo del rap, competencias, grupos y la participación de la mujeres

Inicios Del Rap: Orígenes y Elementos

Antes de adentrarnos en el análisis que nos concierne, es importante hacer un breve repaso por la historia del rap, incluyendo el papel que las mujeres ocuparon en el mismo.

Para ello, describimos una línea de tiempo acerca de lo que fue este fenómeno en Argentina, basándonos en el libro de Martin A. Biaggini “*Rap de acá, la historia del rap en Argentina*” (2020). A su vez, tomamos contenidos de Youtube de los creadores de distintos eventos que tuvieron lugar en nuestro país, para su breve desarrollo.

Comencemos por caracterizar este fenómeno. El rap es un estilo afroamericano que tiene como característica la recitación de rimas por parte de una persona (rapero o rapera) al ritmo de una base musical (o compás). Está compuesto por: el contenido del verso, la fluidez (“flow”) y el tono. Al recitador se lo conoce como MC, que significa “Maestro de Ceremonia”, término proveniente de las fiestas de hip-hop.

En cuanto al término “rap”, encontramos diversos significados: del término en inglés *rap* (golpear), de las siglas “ritmo y poesía” (en inglés, “rhythm and poetry”), entre otras. La que consideramos más interesante para el foco de nuestra investigación es la denominación del rapero Nach, quien sostuvo que “rap” significa “*revolución, actitud y poesía*”.

El rap es uno de los elementos del hip-hop proveniente de Estados Unidos, junto al breakdance (baile “break”), la música (los DJs), el arte urbano (los grafitis) y los MC (raperos).

Dentro del género musical del rap, existe una subcategoría llamada “*freestyle*”. El freestyle es una forma de rapear, pero tiene una particularidad: las rimas que se desglosan al ritmo del compás que reproduce un DJ, son improvisadas e instantáneas: el freestyler articula palabras, formando oraciones, con entonaciones y rimas, generando un contenido

oral, coherente y rítmico. Para crear dicho contenido, al que se conoce como “*barra*”⁷ se apropia de situaciones *random*⁸ que observa en el mismo momento en el que está “rapeando”, o de conocimientos previos que tiene, o de información sobre su oponente en la batalla, o de cuestiones políticas, económicas, sociales, musicales, artísticas, e infinitas posibilidades de estímulos.

Se puede “hacer freestyle” sólo o grupalmente, a modo de hobby. Y así también puede utilizarse como una suerte de “deporte del rap”, cuando se desarrolla en un formato de competencia en el que los participantes se desafían y se atacan en cada ronda para ganar la batalla. De aquí proviene lo que se conoce como “batallas de freestyle”. Algunas se llevan a cabo de manera informal, y otras con una finalidad profesional.

Es correcto decir que el freestyle es rap, pero es importante saber que el rap propiamente dicho es pensado y necesita de una creación y composición previa, mientras que el subgénero freestyle es improvisado. En esta investigación no otorgaremos diferencias entre “batallas de rap” y “batallas de freestyle”. Estos términos serán mencionados como sinónimos.

Rap en Argentina

En Argentina, el inicio del rap radica en 1980 con la aparición de algunos exponentes que, en principio, comenzaron a incursionar en el ámbito del hip-hop mirando películas y escuchando música que provenían de EE.UU y que mostraban esta novedad.

Por aquellos años, tanto en Argentina como en toda Latinoamérica, había finalizado el período neoliberal llevado adelante, en general, por gobiernos dictatoriales.

La vuelta a la democracia se encontró con un país completamente endeudado y con un nuevo actor social: el joven de barrio pobre, producto de las migraciones desde las provincias del interior hacia Buenos Aires.

Esta nueva etapa democrática estuvo marcada por la apertura de nuevos estilos musicales y por la liberación de prácticas culturales que antes, en tiempos de dictadura, eran censuradas, como reunirse en espacios públicos. Así, muchos jóvenes comienzan a utilizar el espacio público (Parque Rivadavia, Galerías Jardín, Obelisco, Conurbano Bonaerense) para reunirse a bailar breakdance que, como mencionamos anteriormente, es

⁷ Hace referencia a los múltiples sentidos, a aquellas rimas donde se mezclan más de un concepto utilizando distintos significados.

⁸ La palabra *random* pertenece a la lengua inglesa y se puede traducir como “aleatorio”, “al azar” o “casual”, y es muy común entre las generaciones de nativos digitales, como las llamadas generación *millennial* y generación Z, debido a la presencia dominante de la lengua inglesa en el mundo tecnológico y digital.

uno de los elementos del hip-hop. Por su parte, las radios, la televisión y los boliches, comenzaban a transmitir temas de rap o bailables.

Como describe *Biaggini* al hacer una historización del rap, en este periodo inicial, este género musical pertenecía a la escena underground⁹. Comenzaban a conformarse las denominadas “crews”¹⁰ (de “tripulación”), que hacían referencia a los grupos que se juntaban en Parque Rivadavia y demás lugares a escuchar y bailar rap.

En aquel tiempo había mucho entusiasmo y disciplina para con el baile breakdance. Los y las raperas se juntaban en casas, en la plaza, o en cualquier lugar, para practicar y transmitirse conocimientos entre sí.

Así, el momento de mayor auge del rap y del breakdance fue en los años 1984 y 1985, para después entrar en una etapa de decrecimiento casi total, en el que los medios, los boliches, la gente, las calles y plazas, no elegían este movimiento ni le daban lugar para que siga creciendo. Se le dejó de dar importancia y comenzaron a ser “mal vistos”. A excepción de la zona oeste de Buenos Aires, como Morón y Haedo, que continuó mostrando apariciones del hip-hop en sus calles: se seguían viendo *bboys* y *bgirls*¹¹, y en el tren Sarmiento se apreciaban los graffitis. Esta zona se transformó en un lugar de resistencia de este movimiento, al que iban aquellos aficionados que provenían de otras zonas como el sur y la capital. Con este decaimiento, el mercado de la música no pondría aún su atención en el rap como producto comercial.

A partir de 1987, en dicha escena “under”, comienzan a formarse bandas de rap, como por ejemplo “Los Adolfos Rap”, que fue la primera que se hizo conocida, gracias a la publicación de sus funciones en algunos diarios y del comentario de boca en boca, o “Club Nocturno”, que logró grabar su disco por agencia y reproducciones en la radio, así como presencia en programas de televisión y revistas.

Por su parte, el rapero Jazzy Mel logró participar de programas de televisión y de radio, con lo cual alcanzó una exposición mediática que lo llevó a cumplir la grabación de su tercer disco “MC Raper”, convirtiéndose en referente para muchos, imitando su vestimenta y su estilo. De esta forma, Jazzy Mel logró consolidar una “*imagen de rapero*”.

Dicha imagen era muy diferente a la que se reflejaba en los referentes del rap de Estados Unidos, la cual hacía más alusión a “lo callejero”, “lo marginal” o “lo negro”. La imagen de Jazzy Mel connotaba diversión y baile. Esto generó un particular sentido de lo

⁹ En el terreno de movimientos artísticos o culturales, se refiere como “underground” a lo marginal o alternativo.

¹⁰ Grupo de personas o amigos que se reúnen para hacer graffitis, freestyle, bailar breakdance o escuchar rap.

¹¹ Bailarinas de breakdance.

que sería el “rap” para un amplio abanico de personas (Muñoz, S. 2020, como se citó en Biaggini ,2020).

Del otro lado estilístico, en 1990, surge el dúo Illya Kuryaki and the Valderramas, grupo formado por Emmanuel Horvilleur y Dante Spinetta. La estética de la banda estaba influenciada por películas de karate y por la moda de los años ‘70. Llegaron a editar un álbum en 1991 y a tocar en un recital de Charly García.

De todas formas, por aquella época, el rap comenzó a vincularse más con lo televisivo y, sobre todo, a los programas infantiles, como “Xuxa” o “Jugate Conmigo”, lo cual terminó creando una imagen orientada a “lo divertido”. Así, aparece una nueva oleada de raperos, con objetivos más festivos y comerciales, como “The Coprofagos Rap” o el grupo “Cumbiatonic” que fusionaba cumbia y rap.

Ya en la mitad de la década del ‘90, nos encontramos con la formación de un grupo conformado por mujeres: *Actitud María Marta*, integrado en sus inicios por Malena D’Alessio y Alicia Dal Monte. A través de sus influencias latinoamericanas y jamaicanas, apuntaban con su música a expresar un reclamo hacia el sistema capitalista y hacia diferentes cuestiones sociales. Durante todo su desarrollo como grupo, se involucraron con diversas iniciativas de lucha por los derechos humanos y se presentaron en festivales nacionales como en el homenaje a los 20 años de Madres de Plaza de Mayo (junto con bandas como La Renga, Los Piojos, León Gieco, Divididos, entre otras), la Cumbre de los Pueblos, trabajadores desocupados, entre otros. Además, participaron de festivales como Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre, el Festival Mundial de la Juventud en Caracas, Venezuela, y distintos Festivales de hip-hop en Cuba y Brasil.

Debutaron discográficamente con la recopilación “*Alta tensión*” que incluía los temas “*A mí me rebota y a vos te explota*”, “*Confusión*” e “*Hijo de desaparecido*”. Desde ese entonces en adelante la banda fue creciendo cada vez más, siempre destacándose por su carácter de lucha y reclamo social. Ya en el nuevo siglo, en el año 2003 la banda incluyó a más integrantes: Karen Pastrana y Karen Fleitas, auto-definiéndose como creadoras de un rap más puro, fusionado con otros géneros como el tango, la payada y el reggae.

El grupo continúa vigente hasta el día de hoy pero no se encuentran noticias sobre sus presentaciones ni sobre el estado de la banda y sus integrantes. En su trayectoria musical lanzaron tres discos de estudio: “*Acorralar a la bestia*”, “*Actitud María Marta*” y “*Con perfume revolución*”.

En una oportunidad, en su cuenta de Facebook personal, Melana D'alesio compartió el siguiente fragmento de su propia autoría, que también fue compartido en el grupo de *Actitud María Marta*:

“Generalmente, cuando me preguntan si somos un grupo de protesta, respondo que no. No sé muy bien por qué, pero es lo que respondo. Quizá sea porque esa palabra ya es parte de un rótulo del que no sé si me siento parte. [...] Pero digamos que simplemente hablamos de lo que vemos que pasa, y de los temas que pensamos no podemos dejar de hablar si intentamos el famoso "decir algo". Temas que lamentablemente no son tan escuchados ni difundidos como tendrían que ser. Además, creo que hay una diferencia fundamental entre las palabras protesta y reclamo. Creo que me identifico más con la segunda, porque la primera, con ese tono un poco de adolescente rebelde que ha adquirido, desvirtúa pedidos tan básicos y justos como por ejemplo: que la Policía no nos mate, que la gente pueda comer y vivir dignamente, que los genocidas estén bien presos y cosas que, lamentablemente, deberían ser tomadas como algo mucho más común de exigir tanto en canciones como en cualquier otro espacio que uno tenga.”

Cabe destacar que en 2002 se estrenó *8 Mile*, la película basada en la historia de Eminem y sus comienzos en las batallas de freestyle. En Argentina (así como en diversas partes del mundo), ésta fue el impulso para quienes estaban interesadas o interesados en el rap y que buscaban conocer más de cerca este nuevo movimiento, formándose así cada vez más crews que se juntaban a rapear en la calle o en plazas, en donde la gente podía acercarse y presenciar ese pequeño espectáculo de manera gratuita.

En el año 2005 entró a la escena del rap la *Red Bull Batalla de los Gallos*, hoy en día conocida como “Red Bull Batalla”. Se trata de la primera competencia anual en la que participan raperos, freestylers y MC 's de habla hispana, cuyo objetivo es atacar y superar al rival mediante rimas técnicas, basándose en hechos reales o ficticios.

Hubo un acontecimiento que marcó un antes y un después en el freestyle argentino: en el año 2013, “Dtoké”, uno de los raperos más influyentes de esta generación, [se coronó campeón internacional](#) de esta batalla y se convirtió en la esperanza para todos los aspirantes que soñaban con triunfar en esta disciplina.

Por aquellos años, en Argentina, se estaban comenzando a organizar competencias de mayor nivel. Las primeras que se hicieron fueron en el Abasto alrededor del 2008, y se llamaban “*Hip-hop Abasto*”. Luego, en el año 2009, se llevó a cabo el *Halabalusa*, que hoy es considerada la cuna de todos los demás eventos de freestyle en nuestro país. Tuvo lugar en Burzaco, en el año 2010. El nombre remite a un festival que parodiaba al Lollapalooza en Los Simpsons y en el que Homero participa como “fenómeno” para “volver a estar en onda”. Las rondas de este movimiento crecían domingo a domingo y de 12 personas, pasaron a ser entre cuatrocientas y seiscientas. A partir de 2010, la plaza ubicada a metros de la estación de tren de Claypole se convirtió en epicentro del freestyle competitivo.

El Halabalusa brilló no solo por la magnitud de sus participantes, o la euforia de la gente de zona sur, ni siquiera por el alcance de sus videos, sino porque se presentó como una de las primeras competencias organizadas desde la plaza con formato de llaves¹² y armada como un torneo serio. De allí salieron los primeros freestylers, jurados y organizadores.

Los encuentros dieron lugar a que jóvenes de diversos barrios que no podían llegar a las plazas de Capital Federal o ser parte de otros eventos, pudieran participar de las competencias.

Para el año 2017, el Halabalusa comenzó a perder convocatoria. No se conoce una razón específica, pero coincidió con el final de su contracara porteña: El Quinto Escalón. La FMS tomó la posta de la escena argentina a partir de 2018 y del ‘Hala’ poco se supo.

En octubre de 2021, aquel mítico espacio ubicado entre calles Remedios de Escalada y Alsina, fue rebautizado como *Plaza Halabalusa Underground* por el municipio de Almirante Brown. Es por eso que, hoy, año 2023, el evento regresa a las andanzas renovado y con plaza propia.

¹² El formato de llaves organiza una competencia en ‘fases’, en las cuales los/las competidores/as se van eliminando, o bien, clasificando a la siguiente instancia. Las fases más conocidas en competencias profesionales son: fase de eliminatorias, fase de octavos, fase de cuartos, fase semifinal y fase final, de la cual sale el ganador o ganadora.

Pasaron los años y los encuentros en las plazas se volvieron cada vez más populares, y comenzaron a nacer competencias como A Cara de Perro Zoo y Las Vegas, las cuales se caracterizaron por aumentar la convocatoria de participantes y espectadores.

Por aquellos años, nació *El Quinto Escalón* (EQE), una de las competencias under más reconocidas de la historia de las batallas de rap. La competencia era libre y gratuita, y tenía lugar los días domingo.

Surgió en 2012 como una juntada callejera, en el barrio de Caballito, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y su primera fecha de competencia fue el 11 de marzo de ese año, llevándose a cabo en los escalones del Parque Rivadavia. Poco a poco, comenzó a divulgarse la existencia de esta nueva competencia y cada vez más jóvenes comenzaron a interesarse en participar de la misma. Así, cuanto más pasaba el tiempo, más crecía el volumen de asistentes al evento, incluyendo competidoras/es y espectadoras/es. Ya en esta primera etapa de “El Quinto”, se abrió el canal oficial en Youtube, en la que comenzaron a publicarse los videos correspondientes a cada batalla, con su respectiva fecha y el nombre de los participantes en cada video. Éstos eran “caseros”, filmados con un teléfono celular de calidad media/baja, sin producción, en los que se podía visualizar una parte del público asistente en el fondo, tratándose de jóvenes de entre 14 y 18 años.

El año 2016 fue el que marcó un antes y un después en la historia de El Quinto Escalón. Fue a partir de los primeros meses de dicho año que el movimiento comenzó su carrera de “profesionalización” en distintos niveles. Sus participantes notaron que la competencia había adquirido una dimensión inesperada: la fecha número uno del 2016 contó con 844.000 reproducciones mensuales en Youtube y se ganó más de quince mil suscriptores al canal. En este año, hubo doscientos competidores inscriptos, notándose así, la masividad que la competencia había adquirido.

El público asistente crecía cada vez más, en cada nueva batalla se sumaban más jóvenes “fans” del movimiento, que asistían con sus familias o solos, pero siempre con una participación activa. Con esto nos referimos a que el público, en este movimiento, era tan importante y participativo como los propios competidores. Los espectadores reaccionaban, “agitaban” la cabeza, comentaban, movían las manos, aplaudían, gritaban. Cada una de esas reacciones formaba parte del “ambiente” que generaba *El Quinto Escalón*. Precisamente, se buscaba generar una comunidad, con valores compartidos, con un sentido de pertenencia.

En el 2017, nació en España la Freestyle Master Series o FMS, una liga de freestyle creada por Urban Roosters, en la que se enfrentan los diez MC's más conocidos de cada país.

Aunque su primera sede fue España, actualmente Argentina, México y Chile cuentan con su propia FMS; además de una versión internacional en la que cada país tiene a su representante. Entre los concursantes más conocidos de la liga están: Chuty, Papo, Wos, Teorema, Stigma, Aczino y Jony Beltrán.

Lo novedoso de esta *compe* es que surgió con un sistema de clasificación en el que cada artista lucha por ser el primero, recolectando puntos a través de las diferentes competencias anuales.

Fue el 26 de mayo de 2018, en la ciudad Mar Del Plata, que se llevó a cabo la primera jornada de FMS Argentina.

¿Qué lugar tuvieron las mujeres en la generación del 2000?

Si bien este breve recorrido confirma la esperable presencia masculina que sigue abundando en el rap, la participación de las mujeres aquí fue, también, un aspecto significativo de esta última década.

Argentina es considerado uno de los países en el que se pudo vislumbrar una mayor inclusión de mujeres en este género musical. No solo fueron las grandes competencias, sino que desde las plazas y los movimientos under, hubo un verdadero compromiso para potenciar y visibilizar sus habilidades.

Los torneos mixtos aumentaron, junto con su participación en distintos puestos como juradas y host, lo que llevó a varias chicas a ser rápidamente conocidas en el género.

Como dijimos anteriormente, en los 90', la historia del rap en relación a las mujeres nos lleva a pensar en *Actitud Maria Marta*, gracias a su innovadora propuesta musical con letras contestatarias. En la nueva década, encontramos nombres como Brasita, Saga, Tati Santa Ana, Vid y Roma.

Hubo, además, grandes esfuerzos por crear nuevos espacios alternativos pura y exclusivamente de mujeres, como La Triple F y La Riña de Gallas.

La *Federación de Freestyle Femenino*, más conocida como La Triple F, fue una liga para competidoras mujeres que buscó que la profesionalización llegara sin distinción de género. Contó con cinco jornadas que iniciaron en 2019, en el Centro Cultural Recoleta.

Las participantes que integraron La Triple F fueron: Saga, Roma, NN, Brasita y Caty¹³. El último cupo de la liga se lo iba ganando fecha a fecha una competidora que sumaba puntos para el ascenso.

La liga tenía como objetivo permitir a las principales protagonistas mujeres del under entrenarse y exponerse más, dejarse ver y exigirse ante el público del freestyle porteño y bonaerense que tanto crece año a año, tanto en el under como en los grandes escenarios.

Esta liga no se presenta como alternativa a la integración de las mujeres a las competencias que ya conocemos, sino más bien va en sentido opuesto: funciona a modo de trampolín a la visibilización de importantes referentes de las competencias del *under* argentino para que tengan un espacio donde demostrar que sí están al nivel que se exige para ingresar en las listas de MC's que son convocados a más ligas y torneos.

Con la llegada de la pandemia, en el 2020, la liga se vio interrumpida temporalmente, hasta que el 12 de junio del corriente año anunció en su cuenta de Instagram el regreso de la competición en Tecnópolis¹⁴.

2015: Un avance en materia de lucha feminista

Si bien la violencia machista se viene denunciando desde hace décadas, encontramos que el año 2015 marcó un hito en la historia más reciente del movimiento feminista en la Argentina: como es de público conocimiento en nuestro país, el movimiento *Ni una menos* contribuyó al avance, no sólo en términos de derechos, sino también de concientización con perspectiva de género. Este colectivo feminista surgió frente a la masiva cantidad de femicidios en toda esta región.

Muchas personas consideran que el inicio del movimiento fue el asesinato de Chiara Páez, de 14 años, el 9 de mayo de 2015. Para ese entonces, en nuestro país se cometía un femicidio cada 30 horas, y en 2017 este promedio se elevó a un femicidio cada 18 horas¹⁵.

El apoyo a estas manifestaciones tuvo como consecuencia que diversos pedidos se hicieran escuchar, como presupuesto para la implementación de la ley de protección contra

¹³ En el rap, se suelen utilizar seudónimos artísticos para reconocer a cada participante. Muchas veces, el nombre real no se da a conocer.

¹⁴ Espacio ubicado en la Provincia de Buenos Aires en la que se realizan grandes muestras de ciencia, tecnología, industria y arte.

¹⁵ [«Se mantiene la cifra de un femicidio cada 30 horas»](#). *Télam*. Agencia Nacional de Noticias. 22 de noviembre de 2016.

la violencia de género; estadísticas en materia de femicidios; apertura de oficinas de violencia doméstica en las provincias; garantías de protección a las víctimas de violencia; acceso a la justicia; capacitación, entre otras demandas.

La intención de detenernos brevemente en este suceso nos sirvió de hilo conductor para nuestro análisis, ya que nos demuestra el claro reflejo de las luchas y resistencias sociales que tuvieron como consecuencia ciertas transformaciones y avances (por más pequeños que se sean), que resulta necesario pensar y observar, a la hora de reflexionar en los cambios que se fueron gestando en diversos ámbitos de la sociedad, como es en este caso, en la música.

Consideramos que el fenómeno Ni Una Menos, junto con el avance en materia de perspectiva de género y mayor igualdad social son claves para comprender la estructura y los valores del evento Cultura Rap, nacido cuatro años después.

Capítulo 3

Cultura rap: análisis de las entrevistas.

Para iniciar nuestro análisis, realizamos nueve entrevistas en formato presencial y virtual, a diferentes participantes del evento, con distintos roles: una jurada y un jurado, cinco raperas mujeres, dos host mujeres y el organizador e ideador del evento.

Estas entrevistas fueron pensadas teniendo como punto de partida las cuatro categorías¹⁶ previamente mencionadas, que nos interesa indagar: *las letras de las líricas; la pertenencia y la representación; el egotrip y la competición; y el ámbito callejero y la protesta social*; considerandolas como pilares fundamentales del movimiento del rap. Buscamos interiorizarnos en estas características desde una perspectiva de género, y dar cuenta de los puntos en común o las disidencias entre las personas entrevistadas, con el fin de comprender el modo en que las mujeres se desenvuelven en un evento de freestyle como Cultura Rap, atendiendo al rol que disputan en la sociedad.

Las letras de las líricas

La libertad de expresión es una de las herramientas más valiosas con la cual podemos contar las personas en una sociedad. La posibilidad de decir lo que pensamos y elegir el modo en el cual decirlo, nos permite manifestar nuestras ideas y posicionarnos de una determinada manera ante las diferentes cuestiones sociales. Por eso, indagar acerca del contenido que hay en las letras de las y los integrantes de Cultura Rap, resulta necesario para entender de qué manera se disponen hoy en día en torno a la cuestión de la igualdad de género y a la inclusión de las mujeres en un movimiento históricamente *dominado* por hombres.

Al preguntar acerca de los *cambios que perciben actualmente en las letras de las líricas*, en comparación con años anteriores, las personas entrevistadas coinciden en que aproximadamente entre el 2008 (cuando comenzaron a vislumbrarse las primeras batallas

¹⁶Ver guía de entrevistas en anexo, página 72.

de freestyle en el centro porteño) y el 2016, los punchlines¹⁷ misóginos eran más comunes y explícitos, mientras que actualmente siguen apareciendo pero en carácter implícito.

Nos resulta interesante detenernos en este cambio ya que a la hora de responder, tanto nuestras entrevistadas como nuestros entrevistados, coincidieron en que la recepción de diversos mensajes machistas y misóginos, era algo esperable, era lo “normal”. El “puta”, “zorra”, “prostituta”, “fácil”, “barata”, son algunos ejemplos de lo que se consideraba la muletilla fácil, natural, lo común. Aquí vemos, del mismo modo que en amplios ámbitos de nuestra vida social, la clara naturalización que se tenía de la violencia simbólica¹⁸, plasmada en los discursos que las batallas de freestyle reproducían incesantemente, para con las mujeres: mensajes completamente denigrantes y discriminatorios contra ellas, eran festejados con gritos y aplausos agigantados.

Para entender mejor la violencia presente en los discursos de las batallas de rap, retomamos los testimonios de las personas entrevistadas:

“(…) hace unos años ya teníamos ese chip más aceptado acerca de que la misoginia existía, el machismo existía, el patriarcado existía y existe mucho más a flor de piel. Lo tenías tan aceptado que capaz ni lo notabas. Pero creo que hoy en día las mujeres podemos afirmar: ‘ah okey, esto era una mierda’. Esto que nosotras aceptábamos ¡estaba muy mal!’.

(Taty Santa Ana, host).

“Hace unos años atrás, recuerdo una batalla entre Tiago y Saga, haciendo referencia de forma despectiva sobre el cuerpo de ella, que me pareció un montón. Yo, en ese contexto, lo hubiera penalizado. Ya sea si hubiese sido para un hombre o para una mujer”.

(Maximiliano, jurado).

La rima a la que hace alusión este entrevistado era la siguiente:

“No soy un payaso, pero te doy un piñón fijo.

¹⁷ En la jerga del rap, se considera *punchline* al remate o cierre de una secuencia de cuatro compases que utiliza un competidor en una batalla de freestyle. Es decir, es la “frase final” que le ofrece a su oponente, en la cual lo desafía y lo invita a darle una respuesta con un cierre que tenga más impacto.

¹⁸Bourdieu, Pierre y Passeron Jean-Claude. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. España, Editorial Popular.

Él nada me hace, cuando en mi base rima.

Trola pone la cola y unto vaselina”;

(...)

“Lo que te falta de culo,

a mi me sobra de talento”

[\(octavos de Cultura Rap, edición 2019\)](#)

En este caso, el rapero *Tiago* se enfrentaba a *Saga* (mujer) y, a su vez, a *MR Base* (hombre). Cuando se dirige hacia su oponente varón lo “ataca”¹⁹ refiriéndose a él como si fuera una mujer, es decir, lo llama ‘trola’ y su agresión verbal alude a que va a ejercer una acción sexual sobre ‘ella’ (*él*). Acá vemos cómo, aunque no se trate de una mujer, igualmente se remite a dicho género para descalificar a otra persona por ser mujer o *no ser lo suficientemente hombre*, ya que la violencia de género se dirige hacia aquellos que no detentan una masculinidad hegemónica. ¿Por qué no lo ‘atacó’ utilizando un pronombre en masculino, si se trataba de un varón? En este punto vemos cómo era utilizada la referencia al género femenino como un descalificativo, como si se tratase de un *otro* (otra, en este caso) inferior.

Segundos más tarde, el competidor se dirige directamente hacia su oponente mujer, *Saga*, invalidándola por su aspecto físico y haciendo una alegoría entre su cuerpo y su propio talento. Acá vemos el reflejo de las exigencias que históricamente se le impusieron a las mujeres en torno a su apariencia física: cuerpos con determinada figura, piel de determinada tes, exceso de maquillaje para ocultar las imperfecciones, tamaños específicos de cada parte de su cuerpo, entre muchas otras. Es un ejemplo claro de cómo el rap tampoco quedó exento del discurso machista y sexualizador que se fue propagando mediante lo que Adorno y Horkheimer²⁰ denominaron industria cultural (1971).

Continuando con nuestro análisis en torno a Cultura Rap, al centrarnos en el momento actual, las personas entrevistadas notan *cambios a la hora de batallar*. Hoy, coinciden en que son menos usuales los ataques que aluden exclusivamente a la

¹⁹ En el freestyle, el *ataque* es la acción de desafiar y provocar al rival mediante las líricas que el freestyler despliega, haciendo referencia a sus puntos débiles (personales, profesionales, etc.). Aquí también vemos reflejado el pensamiento masculinizado que caracteriza al rap.

²⁰ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1971) en *La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas*, sostenían que los productos culturales elaborados por la industria cultural no eran expresiones genuinas de arte o creatividad, sino meros productos fabricados para generar ganancias y mantener el status quo. Además de promover la estandarización de los gustos y preferencias culturales, impidiendo así la diversidad y la crítica cultural.

discriminación por género, en comparación con años anteriores. Sin embargo, muchas/os coinciden en que, a pesar de esta disminución de referencias misóginas, en algunos espacios más urbanos (en las calles o en las plazas) aún persisten, es decir que, en cierto punto, el machismo aún se encuentra latente.

“Siguen estando [los mensajes machistas] pero son particularidades. Hay raperos que son totalmente berretineros²¹, que bardean desde lo bizarro, pero son los menos. No los berretineros en sí, sino los que usan más el berretín desde estos lugares más border²², jugando un poco con el límite de lo que se puede o no se puede decir. Creo que antes era más general, todos hacían eso. Ahora por ahí son unos pocos. Entonces, creo que hoy podemos ver un cambio de paradigma, porque no podés imponer en una plaza qué decir y qué no, pero creo que ahora es algo más reducido, ahora son más casos particulares”.

(Luzia, rapera).

“Con respecto a las mujeres ahora suele pasar más que tienen que justificar su puesto en la competencia. Ahora ya no es defenderte del “puta”, si bien pasa, en menor medida, pero no es que se eliminó completamente. Pero digo, ya no pasa más que un competidor trate de puta a otra competidora sin conocerla, pero sí sigue estando esa forma más inconsciente, más subliminal, de que la piba siempre tiene que explicar por qué está ahí, que no le pasa a los pibes”.

(Tatu, organizadora y jurada).

La mayoría de las y los entrevistadas/os perciben un *avance en términos de concientización* con respecto a los mensajes aceptados y celebrados. En este sentido, el público ya no parece empatizar tanto con mensajes misóginos, sino que, en base a las respuestas, se espera escuchar otro tipo de contenido, más intelectual, más técnico y, sobre todo, más elaborado, condescendientes al contexto actual, en cuestiones de género.

²¹ En la jerga del freestyle, y en la jerga callejera en general, un berretinero es quien “tira berretines”, es decir que construyen malas frases o rimas baratas.

²² Uso de la jerga, en inglés significa “límite, borde, frontera”. Hoy se utiliza para describir a una persona que se comporta de manera antipática, desagradable o impertinente.

“El machismo en las letras ya no se siente tanto. Antes sí, un montón. Ahora no, cada vez menos. Eso es súper positivo”.

(Renata, jurada).

“Siento que las batallas antes era como más de bardear al otro desde donde sea. Las veo y digo: ‘¿cómo no salían llorando? Eran re feas’. Ahora aparecieron otros estilos que hacen que los jurados te punteen de otra manera. Por ejemplo, hay gente que hace métricas que son juegos de palabras, donde capaz no insultan al otro pero por eso ya suman puntos, entonces se empezó a puntuar más la manera en la que funciona tu cabeza a la hora de rapear, que el insulto al otro”.

(Paula, rapera).

“Yo creo que cada vez se festeja menos, el menos original tiene menos valor. El competidor, sabe que no va a tener impacto, que lo van a empezar a cancelar”.

(Maximiliano, jurado).

“Yo me sorprendí bastante con eso. Pensé que iba a ser un poquito más atrasado, más retrógrado este asunto. Y la verdad es que, hablando fuera de las batallas con competidores, te das cuenta que en general hay un manejo de valores realmente interesante (...) hay un ambiente bastante ameno y hospitalario y esto se ve reflejado un poco en las batallas. No se aceptan tanto los micromachismos y no se ven tanto tampoco en batalla”.

(Luzzia, rapera).

Como explicamos anteriormente, el público de una batalla de freestyle se caracteriza por alentar y aplaudir constantemente, como una suerte de motivación para los raperos que se encuentran compitiendo.

En este punto, en nuestro rol de observadoras participantes en Cultura Rap, pudimos detectar durante una de las competencias, llevada a cabo en octubre del 2022, que en dos ocasiones se utilizaron palabras ofensivas hacia la mujer (“putita” y “mamita”) por parte de uno de los competidores varones. Para nuestra sorpresa, este comentario no fue festejado por el público, como sí lo eran otro tipo de comentarios de índole más *intelectual* como referencias a músicos icónicos de nuestro país (Gustavo Cerati, Charly García), a

películas (Avengers y Harry Potter) o a política (Nisman o Cristina). Además, llamó nuestra atención, que estas alusiones despectivas de género, únicamente fueron utilizadas dos veces dentro de una duración de ochenta rondas de competición.

¿Por qué nos parece oportuno detenernos en este punto? Porque en nuestra búsqueda de información previa (investigaciones, videos, notas, redes sociales) sobre las diversas competencias de rap que se llevaban a cabo en nuestro país (y nos atrevemos a decir, en todo el mundo), encontramos que, en muchas de ellas, este tipo de palabras eran utilizadas frecuentemente y aplaudidas en gran medida, como si se tratara de una *validación colectiva*.

Puntualmente en Cultura Rap, esta validación no la percibimos, en ninguna de las oportunidades que pudimos observar el evento (septiembre y octubre del 2022, y mayo del 2023). Esto nos da lugar al siguiente interrogante: ¿Sucede esto porque se trata de un evento que tiene lugar en un espacio dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires (en el Centro Cultural Recoleta), el cual exige determinadas indicaciones²³ (de prohibición de comentarios misóginos, racistas, gordofóbicos, xenófobos, entre otros)? ¿O es realmente una concientización que está impactando a nivel general en todas las competencias de rap en Argentina? ¿Puede observarse empíricamente un avance en términos de respeto hacia el género femenino?

“Al principio no entendía por qué el Cultura [Rap] ponía tantas condiciones sobre qué podés decir y qué no. No me gustaba que se pongan tantas restricciones, porque vengo de mi experiencia en Venezuela, con otra mentalidad. Después me lo replanteé y entendí que hay que acostumbrar a los freestylers a rapear de esa manera. Tengo amigos que me contaron que al principio no querían ir al Cultura porque había muchas limitaciones y hoy en día ya rapean así, en el Cultura y en otros eventos (con respeto, sin discriminación, etc)”.

(Camila, host).

“El Quinto Escalón fue bastante protagonista, y un poco culpable también, de todo un proceso de cambio de cabeza, a la hora de definir qué era un punchline bueno y qué no. En la primera época de El Quinto Escalón, que fue en 2012, el chiste fácil, el chascarrillo barrial, se avalaba mucho más...y acá podías

²³Aquí se pueden encontrar las Bases y Condiciones del evento
<http://www.centroculturalrecoleta.org/agenda/ciclos/cultura-rap-federal-2023>

encontrarte con cosas muy homofóbicas y misóginas, para con muchas pibas. Pero en ese momento no estaba mal visto. Y te hablo de hace muy pocos años atrás. Creo que 'El Quinto' fue transformando un poco eso, no te digo que no hubo efecto, porque sí hubo batallas en las que a muchas pibas se les dijeron cosas feas, pero sí hubo un punto que, desde el jurado y la línea que bajábamos era 'más allá de que diga eso, no va a ganar por eso'. No lo penalizábamos, pero dejó de tener un valor. No solo porque nosotros como jueces dejemos de votar esas cosas, sino porque creo que empezó a subir la vara del freestyle; empezaron a entrar otros perfiles, gente que entró a hacer otro juego: más musical, más intelectual, más técnico. Un montón de facetas que hacen que el freestyle se enriquezca mucho más, y ya no alcanzaba con hacer un chiste o hacer una rima misoginia para ganar, porque la piba podía tirar una técnica que estaba buenísima y ganaba."

(Juancín, organizador).

"Yo siempre recuerdo las palabras de Wolf²⁴, que decía: 'A mí, Cultura Rap me ayudó a sacar todas esas cosas, y todavía trastabillo en algunas, pero al menos me doy cuenta. Ahora por lo menos soy consciente de eso. Tenía el 'puta' como muletilla o la forma femenina siempre como insulto para el otro. Si me sale inconsciente digo 'qué pelotudo'".

(Tatu, organizadora y jurada).

En base a estas declaraciones, pudimos confirmar que estamos siendo testigos de un proceso de cambio en la percepción de las mujeres, dentro del género del rap. Es por eso que vemos como positiva la percepción de las personas entrevistadas frente a la aplicación de ciertas limitaciones o restricciones por parte del organismo que lleva a cabo Cultura Rap, con respecto a los mensajes que se utilizan. Es decir, la aceptación de estas "pautas", por parte de las y los competidores, da lugar a que, de alguna manera, se vaya modificando lo que se percibe como una buena y una mala *performance*, y así, se pueda tomar mayor consciencia a la hora de hablar de un *otro u otra* (en este caso, las mujeres) que, por mucho tiempo se mantuvo en un lugar inferior y subyugado. En su búsqueda de

²⁴ Rapero argentino, ganador de la Red Bull Batalla en el año 2023.

igualdad de participación, se puede observar cómo las mujeres van tomando las riendas y cómo, su lucha y resistencia, pisan cada vez más fuerte.

En una de las oportunidades en las que presenciamos el evento, la host (presentadora), Taty Santa Ana, comenzó las rondas de batallas, con una llamativa consigna: *'Recuerden que no son aceptados los mensajes con contenido gordofóbico, misógino, racista ni ningún tipo de acción violenta'*. Una aclaración fundamental porque históricamente las batallas en las plazas o en la vereda (lugares propios de su nacimiento), no tenían ningún tipo de restricción ni limitación en cuanto a los mensajes, sino que, por el contrario, se trataba de un espacio caracterizado por la libertad de expresión que mencionamos más arriba.

Libertad que, como dijimos, consideramos primordial para el funcionamiento de la sociedad en su totalidad, pero que es necesario que sea cuestionada en ciertos puntos, para no seguir alimentando y fortaleciendo discursos de discriminación y exclusión a ciertos grupos sociales.

Con esto no queremos decir que dicha libertad deba ser controlada o restringida, sino precisamente cuestionada, ya que en dichos "cuestionamientos" es en donde surgen los cambios en la sociedad. Sin un debate de las bases sólidas de mensajes construidos en las batallas de rap, no se hubiera podido generar un espacio como Cultura Rap o, en su momento, La Triple F, que buscan una alternativa al modo en que se desarrollan las competencias.

"Si aceptamos tal estado de la situación, si no construimos un discurso alternativo, el Hip Hop se convertirá en un escenario hostil para las mujeres que deberán hacer frente no sólo a las dificultades a las que cotidianamente desafía en toda sociedad patriarcal (conciliación doméstica, maternidad, etc.), sino a las propias de la escena Hip Hop (Carrasco y Herrero, 2012, p. 41).

En este sentido, llama nuestra atención que un círculo como el rap, caracterizado por la posibilidad de expresar las ideas propias de cada persona, del modo en que uno lo desea, también tuvo que ser "intervenido" a través de ciertas demandas, para evitar el

fortalecimiento del machismo en su núcleo. Y de esta manera, abrir las puertas para el ingreso de mujeres, de una manera sana, cómoda y segura.

Como dijimos, la idea de “penalizar” el uso incorrecto de diversos temas en las rimas de las y los participantes, por parte del jurado, puede discutir con la idea de la libre expresión. Sin embargo, cabe aclarar aquí la forma en que el jurado de esta competencia hace frente a este tipo de mensajes que pueden seguir apareciendo: en Cultura Rap, los evaluadores e integrantes, coinciden en que, si surgen estas contestaciones, *las mismas no son calificadas, ni tampoco torturadas*. Esto es, el participante no recibirá voto, y queda inhabilitado para avanzar a la siguiente fase del torneo:

“Va a ser penalizado desde el criterio de cada juez. Yo confío mucho en los y las jueces que elijo y son jueces que están alineados con esta bajada. En el Quinto Escalón sí se podían encontrar más rimas misóginas o discriminatorias pero llegó un momento en que comenzaron a aparecer raperos con estilos más técnicos e intelectuales, que terminaron dejando atrás los punchline misóginos”.

(Juancín, organizador).

“Me parece bien que no se juzgue de la misma manera. No es lo mismo alguien que está rapeando con distintos conceptos o elaborando algo, que alguien que viene y que te acusa de homosexual y con eso respalda su argumento. El Recoleta sí tiene restricciones explícitas de conceptos. Y me parece que está bien ya que se trata de un lugar súper familiar. Yo he rapeado en bastantes eventos en los que me han pedido que no use algunos conceptos o palabras. Me parece que es algo contextual. En las batallas en las plazas no está explicitado, al no estar explicitado no hay tanta restricción pero me parece que no está mal que haya cambiado, porque van cambiando los paradigmas. No podés aceptar lo mismo que aceptaste siempre”.

(Luzia, rapera).

“Yo creo que antes era otra filosofía, eran batallas de pegar y bardear e insultar. Y ahora, primero que cambió la sociedad, el pensamiento de la sociedad completa. Y esto se trasladó a las batallas en el sentido de que ya hay cosas que

no se gritan, que no se tienen en cuenta, que no se votan, con respecto a las letras. Ya está”.
(Renata, jurada).

Cabe destacar que estos cambios coinciden temporalmente con el surgimiento y desarrollo de Ni Una Menos que, como ya mencionamos comenzó a desplegarse en Argentina, a partir del 2015. En un primer momento, los principios básicos del movimiento hacían referencia a los femicidios que ocurrían de manera diaria en el país. Luego, el foco de este colectivo comenzó a abarcar otras temáticas en las que se reducía a la mujer como un ser social inferior, entre éstas, los mensajes que circulaban por la sociedad y que fomentaban y validaban dicha violencia machista. En este sentido, nos atrevemos a afirmar que este movimiento fue el completo influyente y pilar fundamental para que el movimiento del rap, que venía acentuándose en Argentina, comience a replantearse sus bases en cuestiones de género.

Por lo tanto, una de las preguntas disparadoras de nuestras entrevistas fue si *eventos como éste fomentaban la participación de las mujeres*, en un marco más inclusivo. Algunas de las respuestas de las y los participantes en torno a la organización de Cultura Rap fueron:

“Sí, lo que nosotros tratamos de crear, sobre todo con Cultura Rap, entendiendo que es en un centro cultural y que mucha gente no conoce la movida [del rap], es que es un espacio seguro para las mujeres, donde pueden venir a rapear sin que se las prejuzgue, sin que se hagan acotaciones misóginas, machistas. Creamos todo el tiempo eso. Así logramos también que más pibas vengan. Generar un espacio donde van a sentirse contenidas”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“El freestyle creció un montón y al crecer un montón, al llevarlo al plano un poco más deportivo, hizo que las rimas hoy por hoy pudieran dejar de ser tan básicas, y yo creo que el haber crecido como disciplina hizo que les pegaran desde otro lugar. Creció pero porque todos crecimos un poco mentalmente. Por los tiempos que corren también”.

(Agustina, asistente de producción).

“En Cultura Rap creo que lo que tiene de base y está bueno es que es menos hostil para incorporar personas nuevas. Sobre todo por ciertas reglas que se imponen. Entonces, ya de por sí, impone cierto cambio en la forma de pensar acerca de qué es una agresión válida y qué no, en una batalla de rap”.

(Maximiliano, jurado).

“Después del 2018, con la aparición de estas competencias, se empieza a plantear la cuestión de tratar de no masculinizar tanto los eventos. Se trató de decir: esto también es para las chicas, por más de que no estén como participantes, están como jurado o como host. Es una cuestión, no solo de hombres, sino de las pibas también. Y no es una cuestión de inclusión, sino que el espacio de arte es de todos”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“Sí, creo que hay una estética un poco institucional del Recoleta, sumando a que es un espacio en el que hay muchas pibas laburando, que creo que ayuda y favorece a que se sientan más cómodas. Creo que al final ellas deberían decirlo, pero a mí me da la sensación de que se sienten más cómodas acá”.

(Juancín, organizador).

“Totalmente. Para mí personas como Roma, Brasita, que son competidoras, y Taty que es Host, conforman un equipo de producción detrás que trata de demostrar que somos iguales y que Taty puede hostear igual o mejor que un hombre y que se merece este lugar, porque tiene una trayectoria enorme.

Y es eso, si te lo mereces, vas a estar acá”.

(Renata, jurada).

Por último, queremos hacer una mención particular al creciente recurso de la *cancelación* que se observa en nuestra contemporaneidad, una especie de movimiento implícito dentro de la sociedad, que invita a “cancelar” a ciertas figuras por determinadas acciones y/o declaraciones que hacen públicamente. La cancelación alude a no “alimentar”

más la popularidad de dichas figuras o compañías, e invita a retirar el apoyo a las mismas, por considerar que han actuado de manera ofensiva u objetable.

Esta ola de cancelación busca concientizar respecto a determinadas temáticas, entre ellas la discriminación e intolerancia a la diversidad de géneros.

De esta manera, en referencia al rap, todas aquellas líricas generadas por los freestyles, están comenzando a ser “canceladas” y cuestionadas. O mismo los raperos que están en proceso de popularización dejan de ofrecer una imagen machista, mediante sus letras, para evitar eventualmente su cancelación. En este sentido, podemos observar como la concientización que ofrece un sector de la sociedad progresista de nuestros tiempos, también influye en el público del ámbito que nos atañe, generando que se dejen de aceptar mensajes misóginos por parte de los participantes de Cultura Rap.

La pertenencia y la representación

Dentro del ámbito del hip-hop existe la cuestión de la pertenencia a ‘crews’ con las que los raperos, grafiteros, breakdancers y MC’s se sienten representados. Es por eso que otros enfoques que orientaron nuestras entrevistas realizadas en Cultura Rap, fueron la *pertenencia* y la *representación*. Nos interesó indagar por qué las y los participantes de este evento se sienten parte de este mundo hiphopero y de qué modo esta comunidad los representa según sus valores y vivencias. Y, a su vez, observar en qué aspectos no se sienten identificadas/os.

Según nos cuentan, sus primeros pasos en el ámbito del rap fueron diversos. Sin embargo, la mayoría de las personas entrevistadas coinciden en que los primeros acercamientos al mundo del hip-hop fueron: en primer lugar, la *figura de Eminem* como modelo de admiración; en segundo lugar, por *transmisión generacional de familiares*; y en tercer lugar, por *influencias musicales* (otros géneros que incluían rap en sus melodías).

“Mi papá es rapero. El rap es algo cotidiano en mi vida, así que bueno, de toda la vida. En 2016/2017 empecé a concurrir en otras competencias de mainstream, y llegando al 2018 más activamente como jurada”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“Fue un disco de Eminem que tenía mi tío. Después tuve varios acercamientos. Yo estudié cine, soy guionista y trabajador audiovisual y trabajé en la primera

final internacional que se hizo en Argentina en 2013, como asistente de camarógrafo. Ahí fue mi primera experiencia en una batalla de gallos en vivo, y me pareció muy interesante. Después, un poco más adelante, estudié teatro con
Wos²⁵ y ahí también seguí un poco su carrera”.

(Maximiliano, jurado).

“En realidad, empecé viendo la peli de Eminem (8 MILE). Mi mamá no quería que la vea, así que la vi a escondidas. Vi que estaban rapeando y me di cuenta que era improvisación y dije ‘¿Qué onda esto?’, salí a buscar en internet y me apareció El Quinto Escalón, pero el de los primeros años, no el del último tiempo. Los videos tenían 30 visitas, y yo empecé a ver eso desde el Sur, imaginate...re alejado. Y ahí empecé a vestirme con gorrita para atrás, rapeaba en el espejo, como Eminem. Después le conté a mi mamá y ella ya conocía la movida por la Red Bull Batalla. Ella siempre fue re rapera. También escucha Canserbero²⁶”.

(Paula, rapera).

“Yo vengo más del palo del rock, de cuando era chico que tenía una banda. Pero dentro de eso, había muchos temas que tienen rap, como Intoxicados o Molotov. Después, en algún momento, me regalaron un disco de Eminem que lo escuchaba bastante. Veía temas en much music MTV de Eminem, y eso habrá sido
a los 11, 12 o 13 años.”

(Juancín, organizador).

“Fue medio fuera de contexto en relación a todo lo que hacía. A los 14, por un amigo, descubrí las batallas de Red Bull, puso un tweet y yo no sabía ni que existían. Y a partir de ahí fue una bola de nieve”.

(Luzia, rapera).

²⁵ Valentín Oliva, conocido artísticamente como Wos, es un freestyler, rapero, cantante, compositor y actor argentino, campeón en varias ocasiones de la competencia El Quinto Escalón, así como de la FMS y Batalla Red Bull.

²⁶ Canserbero fue un rapero, compositor y activista venezolano, considerado como uno de los exponentes más significativos del rap independiente en su país de origen y en el resto de América Latina.

“Más por el lado de la música. A mi me gusta mucho R&B²⁷, y vi que muchos raperos habían grabado con ellos. Empecé investigando, lo recontra estudié, me empezó a gustar el género y me partió la cabeza. Militar a través de la música me parece una maravilla y yo milité muchos años de la vida, en la adolescencia, y eso me atrapó. Poder expresarme. Me empezó a abrir un montón de aristas”.

(Agustina, asistente de producción).

En primer lugar, uno de los elementos que se repite en todos los diálogos y que nos gustaría destacar es la figura de Eminem, el rapero más importante a nivel mundial en la historia del rap.

Se trata de Marshall Bruce Mathers, quien comenzó su carrera musical rapera a finales de la década de 1990, alcanzando su mayor auge de popularidad a nivel musical a partir del 2000. Llegó a ser una representación de la angustia popular de la clase baja estadounidense, la cual le otorgaba una gran admiración por su talento en el freestyle. Un aspecto importante de la popularidad del artista es que fue el primer rapero “blanco” en volverse conocido y admirado, dentro de una cultura conformada sobre todo por raperos negros. Es interesante destacar que, dentro del ámbito del rap, por aquellos años, existía una suerte de repudio por parte de la ‘comunidad negra’ hacia los blancos. Los primeros cuestionaban la presencia de un blanco (Eminem) entre ellos, que se había insertado en “su” cultura, reclamando las mismas injusticias sociales que ellos sufrían como consecuencia del sistema de desigualdades que existía (y existe) a nivel mundial, y que dejaba en un lugar de abandono, exclusión y pobreza absoluta sobretodo a la comunidad negra.

Ahora bien, más allá del éxito del rapero, a partir de la película 8 Mile²⁸, Eminem también fue señalado y acusado por sus fuertes rimas que detonaban mensajes violentos y misóginos para con las mujeres, las personas homosexuales y las personas trans.

En este punto, encontramos una discordancia entre lo que expresaba el artista en sus letras y acciones, caracterizadas por la misoginia, y la postura de apoyo al feminismo que asumen nuestras/os entrevistadas/os. Se genera una paradoja interesante: el principal exponente que las y los llevó a insertarse en el mundo del rap reproducía mensajes que discuten con el discurso que sostienen las y los participantes del evento estudiado. Es decir,

²⁷ R&B: estilo de música afroamericana que se originó a partir del declive de la música disco en los años 1980.

²⁸ Película de drama musical estrenada en 2002, sobre una versión ficticia de Eminem, interpretada por él mismo.

se genera una tensión entre el sujeto admirado y la búsqueda actual de un sistema más justo e inclusivo. Vemos un *quiebre* en relación a los mensajes y valores que se naturalizaban en esa época, en comparación con los de la actualidad. Hoy, las líricas de Eminem, en relación al trato para con las mujeres y/o personas LGBTI+, no serían aceptadas en un evento organizado como el Cultura Rap.

Más allá de las acusaciones que recibió, lo cierto es que el cantante representó la voz de muchos sectores empobrecidos e invisibilizados, lo que se relaciona íntimamente con los pilares del rap en sus orígenes.

En este sentido, podemos preguntarnos si hoy, teniendo en cuenta que ya no se trata de un género que tiene lugar exclusivamente en las plazas, y que ha sufrido un proceso de comercialización, el rap mantiene intactos sus valores o si las últimas décadas han modificado alguno de sus pilares.

Teniendo en cuenta este importante proceso de comercialización, le preguntamos a nuestras/os entrevistadas/os qué es lo que verdaderamente, hoy en día, *las/os motiva a formar parte del género del rap*.

“Es mi esencia. Son los valores que yo tengo en mi vida. Es un lugar donde gracias a dios tuve la suerte de conocer gente que me hizo sentir muy cómoda y también hubo equidad del trato con el compañero”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“Me motiva que me permita generar un ingreso económico a partir de esto, antes era imposible. Pero cuando empecé, no era por plata. Me gusta, me llena, me parece lindo el ambiente. Hay gente que comparte la misma pasión, y eso me gusta. A veces quiero irme pero todos tenemos días así. Soy una de las pocas personas que sé lo que me gusta, y me voy a morir sabiendo lo que siempre me gustó”.

(Camila, host).

“Sabes que es re difícil esa pregunta. Puede ser que me motive el ambiente, pero también a mi me gusta mucho rapear, yo no soy mucho de criticar, soy más de ponerme y abrirme. Es un hobby para mi, paso el tiempo, me distraigo, a veces

me salen unas cosas que en casa no me hubiesen salido...me pasa que me re desahogo haciéndolo, y yo veo eso como una re motivación”.

(Paula, rapera).

“Para mí es una herramienta de transformación super zarpada. Yo veo y veo en otras personas que el rap les salvó la vida. Y lo vi en competencias también. Lo veo a Javi, que es un rapero con el que yo laburo, él con Karen Pastrana dan un taller de rimas para pibes en villas o saliendo de las drogas. Entonces por eso, el hip-hop y el rap son una herramienta de transformación recontra zarpada, porque la música lo es. Siento que puede sacar a pibes de la calle, o de las drogas”.

(Agustina López, productora audiovisual).

“Encontré un lugar. Encontré mi lugar en el mundo.

Me gusta mucho la disciplina.

Me gusta mucho el rap, el hip-hop. Trato siempre de meterme”.

(Renata, jurada).

“Hoy en día es lo que más me gusta hacer, rapear. No lo encaro con una proyección muy formal, no me interesó nunca profesionalizarme ni nada.

Lo tomo como un hobby”.

(Luzzia, rapera).

Siguiendo estos testimonios respecto de las motivaciones, identificamos tres cuestiones: en primer lugar, las ganas de formar parte del mundo del rap por ser un ambiente agradable, amistoso y ameno, que coinciden con sus propios valores. Es decir, la *comunidad* que se genera en este espacio contribuye a que sus participantes quieran seguir siendo parte, adoptándolo como “su lugar” en el mundo.

En línea con esto, cabe resaltar que las nueve personas entrevistadas confirmaron haber entablado vínculos de amistad y amorosos dentro del ambiente del rap. Esto alimenta el carácter de comunidad que tiene dicho género.

Como segunda cuestión, tenemos la apropiación del rap como un “hobby”, es decir, participar como una diversión o un pasatiempo.

Y en tercer lugar, obtuvimos una sola respuesta sobre la motivación por ser un espacio que contribuye a ayudar a sectores vulnerables, que necesiten salir de las drogas o de la calle.

Esto capturó nuestra atención porque nos encontramos con un *quiebre* con respecto a las motivaciones características de los raperos de los orígenes. En nuestro trabajo de campo pudimos observar una heterogeneidad en cuanto a procedencias, edades, nivel socioeconómico y profesional. Asimismo, nos encontramos con una variedad de motivaciones: hoy en día, no todos los miembros de la comunidad hiphopera encuentran su entusiasmo en la lucha por las desigualdades, sino en las otras cuestiones, que mencionamos más arriba. Esto no significa que no conozcan las raíces del hip-hop, sino que, a causa de la heterogeneidad que deviene en distintas realidades sociales de cada participante, cada uno encuentra una motivación propia, participando desde una perspectiva personal.

Por otro lado, conocen y apoyan los valores *hip-hoperos*, en relación a la inclusión de los sectores vulnerables a nivel económico (los negros de los ghettos estadounidenses) pero esto, hoy por hoy, no funciona como un estímulo para estar dentro del ámbito del rap, sino que lo que los motiva es la comunidad que se genera.

A la hora de pensar en su pertenencia dentro de Cultura Rap, nuestro primer interrogante se focalizó en entender si, *aún el día de hoy, con los cambios presentados anteriormente, las mujeres sentían verdaderamente ese cambio*. En uno de los testimonios, una participante volvió a enfatizar en la diferencia con años anteriores. A su vez, nos aportó un concepto en el cual nos parece pertinente detenernos:

“Antes éramos las groupies²⁹, como nos llamaban. ‘Fanes’, ‘posers’. Ahora se nos respeta por lo que hacemos, la competidora es competidora. De hecho, muchos nombres de competencias tuvieron que cambiar (como pasó con la batalla de los gallos, la palabra ‘gallos’ dejaba de lado a mucha gente). Una vez se hizo un evento en España que se llamó “el último hombre”, y clasificó Erika Dos Santos³⁰, entonces a partir de ahí pasó a llamarse ‘la última oportunidad’. Y así fueron cambiando un montón de cosas, para reconocer que somos parte de eso también y no excluirlos desde el propio

²⁹ Las mujeres *groupies* tienen una larga reputación de estar siempre disponibles para celebridades, estrellas pop, estrellas de rock, y otras figuras públicas.

³⁰ Rapera española, referente del freestyle femenino en su país.

nombre de la competencia”.
(Tatu, organizadora y jurada).

Un aspecto clave en el testimonio de Tatu es que trae a colación la existencia de un *cambio* a partir de determinados acontecimientos. Y decimos que es aspecto clave porque en estos detalles se encuentra el proceso de *concientización* que está atravesando la sociedad contemporánea en general y cómo se está viendo impactada por nuevos discursos, atravesados por una búsqueda inclusiva e igualitaria, cuyas raíces se encuentran en el feminismo. Es decir, con las bases de una ideología macro (el feminismo), vemos un resultado en forma de “cambios” en pequeñas instancias. Pequeñas, pero que marcan un enorme avance. Así, observamos cómo los discursos se van modificando, adecuándose a cada contexto y alimentándose de nuevas líneas de pensamiento, las cuales cumplen el papel de ‘resistencia’. Aquí vemos reflejada el ‘ida y vuelta’ de la lucha entre el poder y la resistencia, en términos de Foucault. El acontecimiento que menciona Tatu refleja la transformación en torno a la cuestión de la pertenencia y la representación: el rap también pertenece y representa a las mujeres, por eso dicha competencia no podía seguir llamándose “El Último Hombre”. Detectamos una evolución.

Asimismo, este testimonio alude al concepto de *groupie*, que se utilizaba mucho en la jerga hip-hopera, y hacía referencia a aquellas mujeres que buscaban tener un *lugar* en el entorno del rap, acercándose a raperos hombres, incluso llegando a ser sus parejas. Era un modo de denigrar y deshonorar el talento de las mujeres del freestyle, a quienes se les atribuía una incapacidad de alcanzar el éxito por sí mismas. Es decir, su lugar dependía de su vínculo con un raperero.

Anteriormente, a la mujer *groupie* se la solía descalificar por el hecho de acompañar diariamente a su pareja (masculina) a diversos eventos, giras, viajes, o simplemente por estar presente de manera constante y siempre mostrarse disponible. Su imagen oscilaba entre el concepto de una madre y el de una prostituta. Pero, y sobre todas las cosas, el discurso machista nos enseñó que no había en el lazo con su pareja un sentimiento de amor y compañerismo, sino únicamente una intención e interés de acercarse al artista famoso, para lograr ser reconocida. La fama, era lo único que las movía. Y la única forma de lograrlo (porque, claro, una mujer “no podía sola”) era acercándose a un varón prestigioso.

“Cuando empezó el boom feminista, uno de los conceptos era “vos estás acá porque nos obligan a que estás acá”. En una batalla se lo decían a Roma³¹. Como que su inclusión era forzada. Y a veces no te levantás con ganas de escuchar eso. O sea, los argumentos con los que se metían con las pibas solían ir más por el lado de “vos no tenés talento” o “vos estás acá porque sos la novia de tal”.
(Agustina, productora audiovisual).

A raíz del concepto de *groupie* que se encontraba fuertemente instaurado en el ambiente, les preguntamos a nuestras entrevistadas mujeres si alguna vez *sintieron incomodidad en su participación en el Cultura Rap por ser mujeres*. Las respuestas que recibimos apuntan, en su mayoría, a una diferencia entre su experiencia en los respectivos lugares de residencia y este evento en particular (recordemos que está organizado por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires): algunas de ellas mencionaron que en la provincia o país en que nacieron y en donde tuvieron su primer acercamiento al rap, a saber: Córdoba, Bariloche, Puerto Madryn, Venezuela, han recibido discriminación por parte de participantes hombres, mientras que al venir a la Ciudad de Buenos Aires, se sorprendieron al no toparse con la misma reacción por participantes varones.

En este punto, nos parece importante destacar que en Cultura Rap se ve reflejado lo que ocurre en una parte de la sociedad argentina en cuestiones de género: seguimos viviendo situaciones de discriminación o exclusión de las mujeres, pero se percibe cierto avance.

Sin embargo, por otra parte, aquellas mujeres que crecieron en barrios de la provincia de Buenos Aires, como Monte Grande, San Isidro, Villa del Parque o Lanús, sí hacen mayor énfasis en que han atravesado situaciones de discriminación de género, incluso en Cultura Rap, aunque también hacen alusión a otras batallas, organizadas en zonas urbanas, como en las plazas, por ejemplo, los eventos Halabalusa o El Quinto Escalón. Estos eventos, ya mencionados, fueron de gran importancia para la cultura del rap, porque lograron que este género vuelva a emerger en la escena popular y que muchos y muchas jóvenes se sientan atraídos/as por el mismo, como había ocurrido dos décadas atrás (cuando tuvo impacto por primera vez el género en nuestro país). Sin embargo, a pesar de dicha importancia, no encontramos en estos una dinámica de organización basada

³¹ María del Rosario Flores Galarregui a.k.a Roma, comienza en el ambiente del freestyle en 2017 yendo a las plazas más representativas de Buenos Aires. Gran referente femenino para el rap de la última década. Llegó a obtener el cuarto puesto en la Red Bull Batalla de los Gallos 2019.

en “criterios” que regulen la participación igualitaria del género masculino y el femenino, ni el contenido de las letras, ni el respeto por la/el otra/o. Por eso observamos que nuestras entrevistadas participantes de dichos eventos o batallas en las plazas, recuerdan haberse sentido en cierto modo excluidas, “mal vistas” o discriminadas en el pasado.

“Desde tener que plantear que no quería que venga un competidor porque me hacía sentir incómoda hasta no tener ganas de venir porque ya sabía lo que iba a pasar. Esas cosas pasaron, y siguen pasando. Son las pequeñas cosas que creo que hacen que muchas chicas aún sientan ese choque, ese freno para participar de la disciplina. A veces no es el acto, sino la imagen de que esté todo tan masculinizado y te sentis sapo de otro pozo. Pero no es que nosotras estamos desubicadas sino que la cultura está fallando”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“No sentí discriminación cuando entré a Cultura Rap nunca. Es un evento muy familiar, al que pueden ir todos, y fomenta el mensaje de que puedes expresarte libremente. En cambio, en Venezuela sí me sucedió de tener que bancarme que me traten como un groupie”

(Camila, host).

“Yo empecé a rapear de muy chica. Fui a una compe en Bariloche cuando tenía 9/10 y me bardearon porque pasé una batalla... Obviamente, yo ahora sé que la pasé por ser chiquita pero nada tipo me empezaron a bardear, y luego se agarraron de que era mujer. Tipo, lo de “chiquita” fue primero, pero después empezaron a bardear con que era mujer, que me gritaban por ser mujer, y ahí dejé de ir a compes por 6 años”.

(Paula, rapera).

“Al llegar a Buenos Aires no me sentí incómoda. Me curtí bastante en el ambiente madrynense, porque es un ambiente muy chico, son muy pocas personas las que rapeamos. Cuando llegué acá ya tenía cierto respaldo de cómo manejarme.

Ya entendía cuál era mi lugar. Por suerte acá, no me pasó nada.

Pero si pienso que existe aún el imaginario popular de saber que los otros

están pensando que por ahí te festejan de más por ser mujer. Pero eso no es una situación particular, sino más bien una constante que está, pero bueno. Creo que en un principio siempre está eso de festejar porque sos mujer”.

(Luzzia, rapera).

En síntesis, pudimos notar una mayor denigración y falta de respeto en entornos donde no existía ningún tipo de regulación o “normas” (a comparación de Cultura Rap), además de tratarse de competencias que tuvieron lugar años anteriores. Si bien se trata de un lapso no menor a cuatro años, notamos que es en el tiempo presente en el que se están gestando nuevas formas de pensar, de concientización y de respeto que, afortunadamente, son cada vez más numerosas entre las nuevas generaciones.

El egotrip y la competición

En este apartado nos enfocaremos en el concepto de *egotrip*, es decir, aquella postura propia de las y los raperas/os que denota glorificación individual, egocentrismo y narcisismo a la hora de comenzar a *tirar freestyle*³². La importancia de este concepto en el mundo del hip-hop en general, y particularmente en el ámbito del rap, tiene su raíz en la exclusión e invisibilización consentida por los primeros impulsores de esta cultura. El *egotrip* viene a “equilibrar” ese estado de las cosas: quienes rapeaban tenían la particularidad de posicionarse con seguridad y confianza, demostrando su personalidad y sus convicciones claras, para transmitir a quienes lo están escuchando (su público) cuánto valen y cuánto talento tienen. Esto alimentaba de algún modo su autoestima y comenzaba a formar su identidad dentro de la comunidad hip-hopera. Este atributo del *egotrip* atravesó las diferentes generaciones y es hasta el día de hoy que seguimos viéndolo presente en las batallas de freestyle.

Esta categoría nos será de gran utilidad para poder comprender de qué modo las mujeres participantes del evento utilizan este recurso en términos de empoderamiento y de autoestima. Para ello, les preguntamos a las raperas de Cultura Rap si creen que la *confianza en sí mismas* es un factor clave para desenvolverse en el ambiente:

³² En la jerga del rap, se dice ‘tirar’ al momento en el que se comienzan a recitar las rimas espontáneas, es decir cuando el freestyler comienza a rapear.

“Si no tenés seguridad, cagaste literalmente. Lo aprendí con el tiempo. Vos puedes rapear y tener un contenido muy grande, pero si vos no te paras con presencia ahí, no sos nadie. Mirar fijo al rival.. a mí me pasaba que era re miedosa y miraba para el costado”.

(Paula, rapera).

“Si, en el freestyle y en todo. Una tiene que ser segura de sí misma, porque el mundo es patriarcal y te va a querer bajar. Con eso estate segura de lo que vas a hacer y parate con fuerza. Es muy difícil también salir del lugar de mujer vulnerable en el que nos pusieron durante toda la humanidad. Y cuando salís de eso, sos una mina de mierda para los hombres, sos una mina que tiene carácter, que no tiene manera de acercarse a vos, que esto que lo otro. Pero sos una mina fuerte, que aceptas lo que venga, que sabés cuáles son tus propios límites. Eso en el rap y en cualquier otro ámbito. Poder pelear por su sueño es de una mina que sabe sus convicciones y capacidades. Puedes pelear por tus sueños cuando sabes qué haces bien y qué haces mal.. lleva mucho trabajo y mucha terapia”.

(Taty Santa Anta, host)

“Sí, es clave. Al rapero que no tiene confianza se le nota, al jurado que no tiene confianza se le nota, y al host que no tiene confianza se le nota. Es muy difícil si no estás bien plantado”.

(Renata, jurada).

“Si, totalmente. Es más, yo no gano porque soy muy insegura. Entonces, me parece que es un factor super determinante, porque sos vos sola ahí. Sos vos en el momento, es algo muy emocional. Si no estás bien emocionalmente respaldado, es muy difícil rapear bien”.

(Luzzia, rapera).

“El estado en general, en la disciplina, siempre depende de cómo te levantes ese día, y como esté tu salud mental en ese momento, seas hombre o mujer. Es una disciplina muy mental. Si vos estás desenfocado o desenfocada no vas a poder dar todo. Pero nos pasa a todos, en cualquier trabajo. No rendís de la misma manera

si estás mal. La seguridad en cualquier persona y para lo que sea es muy importante”.

(Agustina, asistente de producción).

En este sentido, podemos ver de qué manera nuestras entrevistadas (en este caso, solo mujeres), confirman que la autoestima y la autoconfianza en una misma es un *factor clave para potenciar la participación que tienen en el freestyle*. La manera de “plantarse” en el escenario de forma convincente sirve, a su vez, para hacerse ver y escuchar ante su contrincante y, también, de cara al público. De la misma manera, plantarse con seguridad para cumplir el rol de host en una batalla o mostrarse determinante con sus criterios de evaluación en el rol de jurada, también contribuye a solidificar esa imagen de “mujer fuerte” que lucha y se hace ver, al mismo tiempo, puede servirles de herramienta para enriquecer el movimiento de sus convicciones feministas. Es en este punto en que observamos la fuerza de las mujeres al despertar lo que Gloria Anzaldúa llama su *Bestia-Sombra*, que vive en cada una, para así iniciar un nuevo camino hacia nuestra transformación y resignificación.

Sin embargo, el ambiente del rap ha sido un lugar donde la competencia y la rivalidad fueron una constante desde sus inicios, y estos atributos propios del género jugaron un papel fundamental para el éxito de cada freestyler, impulsados por diversos objetivos individuales. De esta manera, nos encontramos con un ambiente en el cual se forma una suerte de comunidad y apoyo (como mencionamos en el apartado anterior), pero a su vez, existe una gran preponderancia de competencia entre sus miembros. En este punto nos resulta oportuno traer a colación el *carácter confrontativo e individualista* que tienen las batallas de freestyle donde se desglosa una lucha de egos constante, que manifiesta una competencia para que cada rapero se sienta “el mejor en lo suyo”, recurriendo a la utilización de rimas violentas, difamatorias u ofensivas, así como posturas corporales enaltecedoras o instigadoras hacia el oponente, y también recursos de tonalidad como el sarcasmo, la risa irónica y la rima. Todo esto para *rebajar e inferiorizar*, de algún modo, al rival. Esa es la esencia de una batalla de freestyle: debilitar al rival. Es en este punto donde nos preguntamos: ¿Cómo convive una mujer rapera con este aspecto agresivo y competitivo que caracteriza al rap? Agustina, productora audiovisual e integrante de Triple F, nos responde acerca de este punto:

“No nos olvidemos que en el freestyle, prácticamente vos trabajás de rebajar a otra persona. Estás todo el tiempo rebajando a la persona que tenés enfrente, con argumentos más básicos o rebuscados, pero el punto es ese. Por eso a veces es muy difícil que tu cabeza no te juegue una mala pasada y que no te sientas mal por lo que te dicen y ahí también cuenta mucho la salud mental, cómo vos enfrentas esa disciplina”.

Esto nos lleva a pensar en la dificultad y, sobre todo, el desafío que implica, para una mujer que compite en freestyle, encontrar un balance entre la lucha diaria de género, y lo que se conoce como la esencia misma del rap.

Teniendo en cuenta que precisamente lo que la lucha de las mujeres busca es la eliminación de la agresión y la competitividad entre pares, y el fortalecimiento del apoyo mutuo, el acompañamiento y la empatía, nos preguntamos cómo es el vínculo entre las mujeres participantes del rap. Nuestras entrevistadas nos respondieron:

“Logré consolidar vínculos con chicos y chicas. Con el género femenino, durante muchos años estuvo la idea de “hay oportunidad para una a la vez”, dejando de lado a todas las demás, pensando que todas las demás eran malas. En ese sentido también siento que cambió un montón. Con las pibas generamos vínculos mucho más sanos y tratamos de que no sea una sola la que se destaque en su momento”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“Las chicas que conocí en el Cultura fueron muy copadas conmigo. Justo el otro día hablaba con Taty en una DEM³³, yo le decía que a mi me sirve mucho que existan personalidades como Roma, Brasita, Taty porque la verdad que a mí me allanan el camino. O sea, Roma en su momento ya se tragó todo el odio que pudo comerse y lo sigue haciendo, y yo creo que ese hecho de que la hayan odiado tanto a ella, ayuda a que no nos odien tanto a nosotras, las más nuevas, digamos.

Eso le decía a Taty, y siento que son súper empáticas con eso.

No es que me amadrinaron pero sí me comprendieron”.

(Luzzia, rapera).

³³ Evento de freestyle que se desarrolla en diversas plazas de la Capital Federal de la Provincia de Buenos Aires.

“Dentro y fuera del escenario la mejor. También sigo en contacto con las chicas de Bari [Bariloche] y acá con Roma también. Yo me llevo muy bien”.

(Paula, rapera).

“Por suerte Argentina tiene buenas representantes mujeres, se apoyan mucho entre ellas. Sí existe la competencia porque todas tenemos ego, pero se sabe disimular bastante bien. Siempre que veo que una chica aparece en Red Bull, salen todas las otras chicas a apoyarla y visibilizarla.

Entre ellas se apoyan mucho”.

(Camila, host).

“Ahora más que nunca hay como una apertura de puertas para todas. Gente como Taty, Tatu o Brasita, abrieron las puertas para nosotras. Yo soy de la nueva generación. Ahora ya es mucho más fácil de entrar. Se abrió un cupo y pude entrar. Pero después en general en la cultura, sí hay barreras, pero en cuanto al inconsciente colectivo”.

(Renata, jurada).

Empatía, compañerismo, apoyo y comunidad son atributos en los que las entrevistadas coinciden a la hora de hablar de sus pares. De esto desprendemos la premisa de que, si bien existe en la esencia del rap un carácter confrontativo y competitivo, las mujeres son capaces de separar entre lo que se entiende por competencia en el escenario, y por fuera del mismo. A partir de la creación de un ambiente más sano, compañero y empático para con las mujeres raperas, se logra una mayor confianza y fuerza entre las mismas, lo que hace que su papel juegue, cada vez más, un lugar necesario. En este sentido, nos gustaría resaltar el rol significativo que les dan las participantes del evento, a figuras como Roma, Taty, Mirna o Brasita. Se trata de las “primeras” chicas más exponentes del evento, cuya imagen sirve de aliento y motivación para aquellas que aún hoy tienen dudas o no se sienten lo suficientemente seguras o competentes como para participar en Cultura.

Este mencionado apoyo mutuo y contención entre mujeres alcanzó su punto máximo en el año 2019 cuando Taty y Mirna, crearon la antes mencionada en esta investigación “Triple F”: la primera competencia de freestyle de mujeres, también llevada

a cabo en el Centro Cultural Recoleta, y apoyada por el Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Taty y Agustina (otra de las organizadoras del evento) nos comentaron qué significó el lanzamiento de esta iniciativa:

“Con Mirna fue una idea [La Triple F] medio delirio que pudimos llevar a cabo en El Recoleta y tuvo mucho más resultado de lo que creíamos. Terminó siendo una caja de herramientas, nosotras la pensamos como un lugar para que las pibas puedan practicar y de repente nos dimos cuenta de que empezó a generar herramientas que nosotras nunca nos dimos cuenta, empezaron a aparecer cosas distintas sobre la mesa, buenas y malas. Aceptamos mucho las críticas de la gente, estuvimos muy abiertas a todo, siempre pusimos sobre la mesa la idea del “entre todas”, todas somos parte, fue como una unión de 10 mujeres queriendo lo mismo”.

(Taty Santa Ana, host).

“Taty y Mirna fueron la cabeza de Triple F, ellas nos abrazaron a todas y nos incluyeron en este proyecto. Se necesitaba un espacio donde las chicas se unieran más, a muchas les daba vergüenza o miedo, siendo tan nuevas. Pero, lo que hizo Triple F fue hacerlas batallar a muchas en alto rendimiento, que antes no sucedía”.

(Agustina, asistente de producción).

En relación con el carácter competitivo de las batallas de freestyle, y los vínculos entre las participantes de este evento, Agustina nos comenta:

“Si, la mejor. Sobre todo en Triple F. La mayoría éramos chicas, y obviamente que como todo grupo humano hubo inconvenientes, pero no por ser mujer. Después de muchos meses de trabajar juntas puede haber malentendidos, pero nada que no se pueda charlar. A todas nos unía un mismo objetivo y eso nos hacía más fuertes.”

La Triple F tuvo como enfoque la apropiación de lugares en los que antes las mujeres no eran reconocidas, buscó profesionalizarlas en materia de freestyle y logró una

legitimación de su talento como raperas. En una [entrevista realizada en 2019](#), para Canal 13, las fundadoras del evento señalaban:

“La Triple F es la primera liga profesional femenina acá en Argentina. Se trata de una liga de freestyle únicamente para mujeres, en la cual se enfrentan en un torneo, similar a la FMS. Se necesitaba un espacio donde las pibas tengan herramientas que nunca tuvieron, que tengan una contención que no nos daban, y que puedan ellas mismas marcar límites si es que quieren tenerlos”.

(Taty Santa Ana, host).

“La mujer acá es la protagonista del rap, está generando rap y es capaz de hacerlo. Buscamos romper límites que dicen que por ahí la mujer no rima o no puede hacer tal cosa, y creo que la liga muestra eso. Que podemos escribir y adaptarnos a los formatos también”.

(Mirna, organizadora de Triple F).

Si bien esta liga se vio interrumpida por la aparición de la pandemia a causa de la perpetuación del virus COVID-19 en el 2020, hoy, cabe mencionar que en el mes de junio de este año (2023), la Triple F volverá al Centro Cultural para seguir fomentando la participación de las mismas. Es decir, luego de 3 años, la primera liga de freestyle femenina y profesional, dará un nuevo comienzo a la segunda temporada de este evento. La participación se abrirá por suscripciones mediante videos, a través de su página de instagram.

El ámbito callejero y la protesta social

Como estuvimos desarrollando a lo largo de esta investigación, dos pilares primordiales que determinaron el origen y la esencia del movimiento hip-hop, junto a todas sus ramificaciones, fueron la de intentar ocupar y dejar su huella en lugares públicos, como la calle, las veredas, las plazas y parques, mediante diferentes símbolos de identidad: ya sea un dibujo en una pared, un baile breakdance o una lírica rapeada en el momento. Esta necesidad de visibilizarse proviene precisamente de la invisibilización de la población más pobre y marginada social y económicamente, provocados por el sistema capitalista, que

comenzó una búsqueda de derechos mediante una *resistencia comunicativa*, concepto tomado de Laura Carrasco y Luz Herrero (2012).

En línea con esto, la protesta se refuerza cuando advertimos la conexión que existe entre ella y la democracia. Una democracia que no alcanza a la sociedad en su totalidad, sino que es selectiva. La calle como espacio de protesta es el carácter más significativo de la cultura hip-hop.

Si bien estos valores fueron y aún siguen siendo propios de este género, encontramos nuestro trabajo de campo como un punto de inflexión: al tratarse de un evento desarrollado en un espacio cultural a cargo de un organismo público, podemos decir que se contraponen con los cimientos del rap. En este sentido, se genera una ruptura con los principios callejeros originarios de este movimiento. Aquí nos detenemos para analizar los testimonios obtenidos de las entrevistas, con respecto a los valores, preguntándoles *si creen que hubo cambios en los mismos*:

“El tema que se haya dado primero en las plazas, como cualquier cosa under tiene que ver con el fácil acceso. Un pibe que quizás nunca pisó un escenario de repente tiene un micrófono en la mano. Hoy la dinámica es la misma. Por más que tengas un micrófono o tarima, seguís dependiendo de los valores que vos quieras transmitir con tu mensaje. Creo que, si bien hoy las condiciones cambiaron, es decir, estamos en el Centro Cultural Recoleta, no creo que se haya perdido la esencia. Te vuelvo a decir: acá viajan pibes de todas las provincias para decirte cosas muy piolas, mensajes fuertes que a lo mejor no los podés escuchar en otro lado. Sí, cambian las condiciones materiales, y tienen otro aval, pero en esencia creo que sigue siendo bastante parecido”.

(Tatu, organizadora y jurada).

“Puede pasarle a algún competidor o competidora que se anote en el Recoleta y se encuentre con una situación inherente al mundo de las batallas que no sea muy agradable y quizá se anota en una plaza y no le suceda eso. No es garantía. Pero, al menos desde Cultura Rap vamos a intentar que no reciba agresión de ningún tipo”.

(Juancín, organizador).

“El hip-hop nació en las calles. En el Bronx en una época muy complicada a nivel político en Nueva York donde lo que hacían era salir, peleando, pero a través del arte, del rap. En el día de hoy, a veces escucho a gente decir que el rap no debe meterse en la política y me da bronca, ya que no sabe de dónde nació la cultura que decís amar. No tenés ni idea de dónde salió. El hip-hop nació de los afroamericanos y latinos que la estaban pasando horrible, un problema super habitacional. De ahí nació la necesidad de un montón de gente de expresarse”.

(Agustina, asistente de producción).

En estas respuestas pudimos detectar que todas coinciden en que los valores originarios del rap no se perdieron, sino que se generó una *reorientación de los mismos*, basada en el contexto social actual, es decir, se trató de un desplazamiento en el enfoque de la lucha, pasando a tener mayor relevancia la lucha de género, tanto por parte de los varones como de las mujeres.

También se menciona que es un espacio para todas y todos, y que está abierto a la multiplicidad de pensamientos, ideologías y mensajes que se quieran transmitir. Hoy, no necesariamente, las y los competidoras/es se posicionan desde un lugar de lucha por la sociedad marginada únicamente, sino que sus mensajes suelen ser impulsados por diferentes razones, tales como políticas, de género, de música, entre otras.

“Yo siento que está dividido. Siento que hay pibes que saben de donde viene la cultura y la mantienen viva. Pero después también hay otros que están en la disciplina porque ven el business [negocio]. Y está bien, hay de todo. Para mí el rap es político. Para otros, el rap es divertido y también es válido. Escucharán otro tipo de rap. Yo escucho rap-conciencia³⁴ ¡y también es divertido! Por eso digo que hay espacio y público para todos. Después, cada uno elige qué va a consumir”.

(Agustina, asistente de producción).

“Yo creo que hay personas que lo mantienen y otras que no, pero creo que lo que importa es el contexto. En el inicio del hip-hop, era lucha pero porque era una

³⁴ Subgénero de la música y cultura hip-hop iniciado en 1970, cuyo objetivo era unificar las diversas pandillas de afroamericanos y latinos que estaban luchando entre sí para las matanzas, crear una conciencia colectiva positiva y mejorar la vida de los oprimidos.

minoría luchando contra la mayoría por la discriminación social y contra el racismo que existía en ese momento. Hoy creo que la lucha va por otro lado. En 2019, con la Triple F, la lucha era por el poder de las pibas, ahora es mantener esto como es, lo más autóctono posible, lo más real, tangible, y no creo que por eso hayan cambiado los valores sino que se van enaltecendo algunos, o se ponen en foco unos y otros no tanto. Como que va variando la selección de valores que pregonan en cada contexto que lo rodea”.

(Taty Santa Ana, host).

“Creo que se reflejan los cambios de paradigma generales que hay. Siento que en muchos espacios culturales se dio ese fenómeno de que en los últimos años, con los avances más vertiginosos que hubo en cuanto a valores y derechos, se fue reflejando en todo en el rap”.

(Luzzia, rapera).

Podemos ver en sus ideas cómo coincide la esencia del rap, caracterizada por el cambio y transformación, en relación a las mutaciones generadas en la sociedad de una determinada época. Estos “nuevos” valores se pueden ver reflejados tanto en sus letras, como comentamos anteriormente, como en sus principios, los cuales se celebran y apoyan.

“Los valores que se perciben son el de la unión, el amor por la música. La política siempre está y está buenísimo. Bueno, muchos dicen que el rap y el hip-hop es revolución, es como plantar tus ideas, plantar tus valores. Es muy difícil que encuentres a alguien que no represente los valores del hip-hop”.

(Renata, jurada).

Sin embargo, es importante destacar la observación de algunas entrevistadas, que señalaron que, en ciertas ocasiones, aún perciben un carácter hostil en el ambiente:

“No creo que el rap sea un ámbito de particular denotación de valores modernos. Me parece que sigue siendo bastante hostil, por ahí no explícitamente pero lo sigue siendo”.

(Luzzia, rapera).

“Hace poco tuve una situación, yo voté junto a otra persona [varón] como jurada, en clasificatorias. Un chico (freestyler) no pasó [de ronda], a mi compañero no le dijo nada, y a mí me dedicó un posteo de instagram con un texto larguísimo, bardeandome hasta las zapatillas. Después me enteré que lo suele hacer con mujeres nada más. Esto en otro evento, no en el Cultura [Rap]”.

(Renata, jurada).

En la cita arriba mencionada, nuestra entrevistada nos cuenta una situación de discriminación de género: fue agredida verbalmente por un participante hombre a quien ella descalificó (en su rol de jurada) de una ronda en una competencia, mientras que a su compañero jurado varón, quien también lo descalificó, no le dedicó ningún insulto.

Este ejemplo nos da el pie para mencionar que, al día de hoy, a pesar de las reiteradas búsquedas feministas por alcanzar el respeto por la mujer y la igualdad de condiciones para todos los géneros, nos seguimos encontrando con situaciones de inequidad. Hoy, a la protesta económico-social que caracteriza al rap desde sus inicios, se le suma la protesta de género. Sin embargo, a este nuevo desafío en la agenda todavía le queda camino por recorrer para que la comunidad rapera asuma esta lucha como un valor primordial dentro del ámbito, que permita a las mujeres encontrarse en situación de igualdad, tanto de derechos como de desarrollo y crecimiento.

Capítulo 4

Hacia una reorientación del rap

A modo de resumen, las entrevistas realizadas, nos demostraron que:

- Los punchlines misóginos solían ser más comunes y más explícitos hace, al menos, cinco años atrás, mientras que actualmente son más implícitos.
- Todas las personas entrevistadas coinciden en que, si bien hoy en día se encuentran algunos mensajes machistas, el grado de éstos ha bajado considerablemente. Además, consideran que las reglas de Cultura Rap se respetan, y si no es así, se penalizan por los jurados, dejándolos sin calificación para la siguiente instancia de la competencia. Todas las personas entrevistadas resaltan lo importante que fueron estas reglas para comenzar a crear cambios en la mente de las y los participantes, y en los mensajes que transmiten en sus batallas hacia el público que los oye. A partir de Cultura Rap, se puede observar una toma de conciencia por parte de las y los concursantes, a la hora de dar mensajes misóginos.
- Los principios que tienen actualmente aquellos y aquellas que compiten en Cultura Rap, no conciben con los valores iniciales del movimiento del hip-hop. Admiran a Eminem y fue su inspiración inicial para insertarse en el mundo del rap, pero no siguen su misma línea de pensamiento con respecto a la cuestión del género. Por otro lado, conocen y apoyan los valores del hip-hop, en torno a la inclusión de los sectores vulnerables a nivel económico (la clase baja de los guetos estadounidenses) pero esto no funciona como una motivación para estar dentro del ámbito del rap, sino que lo que los motiva es la comunidad que se genera en el mismo.
- Los cambios que se observan en el ambiente del rap en cuanto a cuestiones de discriminación por género son directamente proporcionales a los cambios que se observan en la sociedad en general en torno a dicha temática. Es decir, si bien se busca fomentar una mayor igualdad hoy en día, en la práctica muchas veces estos nuevos valores no se respetan, lo que demuestra la importancia de la resistencia feminista constante. Es decir, existe un avance en cuestión de género pero eso no

quiere decir que la desigualdad en este aspecto haya cesado. Cultura Rap actuaría como un ejemplo concreto de dicha búsqueda de la resistencia feminista.

- A su vez, pudimos observar un importante apoyo mutuo, tanto entre participantes mujeres como varones. Es decir, si bien se trata de una competencia, las entrevistadas priorizan el compañerismo y la empatía procurando que cada una tenga un lugar cómodo y seguro donde desenvolverse. Esto genera que haya una mayor confianza y fuerza entre las mismas, evidenciando la creciente importancia de su rol en este ámbito.

Las cuatro categorías desarrolladas en esta investigación fueron elegidas partiendo de los principales tópicos que consideramos propios del género del rap, ya que los encontramos en los orígenes de este movimiento y lo atravesaron durante toda su historia. Hasta aquí, pudimos ver cómo sus pilares iban desde la protesta social hasta la inclusión de los sectores sociales, cuestiones que fueron de gran importancia para la consolidación de los valores del mismo.

Visto y considerando la información obtenida en esta investigación, a partir de nuestro trabajo de campo y de la búsqueda de información en noticias, notas y redes sociales, hallamos un ambiente plagado de presencias masculinas, mientras que el número de mujeres es ampliamente menor. Como fuimos desarrollando, al presenciar el evento Cultura Rap, observamos que la fila de inscripción estaba compuesta mayormente por hombres, mientras que el número de mujeres era considerablemente escaso. Otro dato que subrayamos es que en las ediciones desarrolladas entre el 2019 y el 2022 del evento, fueron consagrados campeones también raperos masculinos³⁵. Un punto más a tener en cuenta es la reiterada mención de nuestras entrevistadas mujeres de la condena de género que tuvo que sufrir la competidora Roma desde los inicios de su carrera y luego en su camino hacia la profesionalización. Con “condena de género” nos referimos al insulto y sentencia constante, a las “barras” de oponentes hombres haciendo alusión a su falta de capacidad y eficiencia a la hora de rapear, a la burla y descalificación, y a la provocación a través de temáticas propias de la lucha feminista (temas como el aborto o los femicidios).

Frente a todas estas cuestiones mencionadas, comienzan a aparecer en el ambiente del rap diversas propuestas y perspectivas alternativas, orientadas a la inclusión y respeto

³⁵ Ganador edición 2019: “Wolf” (Carlos Damian Mansilla); ganador edición 2021: “Efrum.pvk” (Lucas); ganador edición 2022: “Mito” (Tomás Calandria); ganador edición 2023: G5 (Gabriel). Aclaración: no hay registros del ganador de la edición 2020, año que fue afectado por la pandemia del COVID-19.

de todas las personas, independientemente del género, el lugar de procedencia, el color de piel, la edad, las creencias religiosas, entre otras problemáticas.

De esta forma, en nuestro recorrido nos encontramos con una nueva arista que está tomando forma en la sociedad actual y que no hallamos rastros de ella en los orígenes de este género: ésta interpela a la comunidad rapera con una enorme magnitud, al punto de generar una agitación y cuestionamiento en sus cimientos, provocando una suerte de reorientación. Es por eso que nos interesa proponer una quinta y nueva categoría de análisis a la hora de observar dicho género musical: ***la reorientación de este espacio***.

Puntualmente en Cultura Rap encontramos un giro de perspectiva, que marca la diferencia en comparación con otros eventos, como por ejemplo El Quinto Escalón, al cual pudimos analizar en nuestra investigación precedente “*El Quinto Escalón y su despliegue en Youtube*”³⁶. Así, la propuesta distintiva de Cultura viene a “romper” con las limitaciones que tiene el rap. ¿A qué nos referimos con estas limitaciones? A la paradoja de que, si bien se trata de un espacio que se gestó y continúa luchando contra la exclusión de personas socialmente relegadas, ha olvidado, a su vez, a un sector fundamental como el de las mujeres. Es aquí donde su aspiración a ser un espacio inclusivo, alcanza su límite.

El giro al cual nos referimos tiene que ver con la intención y la búsqueda de un espacio apto y propicio para la participación de estas últimas, desde un lugar que atiende sus demandas, que tuvieron y valoraron los organizadores y organizadoras del evento desde un principio.

La idea de reorientación aquí propuesta tiene que ver con la importancia de la creación, existencia y desarrollo de estos nuevos espacios donde se genere una mayor aceptación y participación, no solo con las mujeres, sino para todos/as aquellos/as que se vean atraídos/as por este ambiente. Es decir, que se propicie una convocatoria y participación igualitaria.

Puntualmente, el espacio de las mujeres es un ambiente que está siendo fuertemente intervenido y modificado día a día, tarea de suma relevancia para la creación de un ambiente artístico menos hostil para ellas. La propuesta de Cultura Rap contribuye enormemente, desde su perspectiva inclusiva y desde su rechazo a la discriminación, a la generación de más espacios de este tipo, que abran las puertas a todas las personas, y no

³⁶ Esta investigación fue realizada en el marco de una materia de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires, por las mismas autoras de la presente tesina. No está publicada oficialmente en ningún portal pero contribuyó como base de nuestra investigación.

solo a determinados sectores. A su vez, se crea un espacio capaz de repensar el lugar y la situación de las chicas y de todas las personas en general, sea cual sea su elección de género.

Nosotras elegimos hablar de reorientación para enfatizar el cambio sustancial que está atravesando el ambiente del rap, es decir, es una característica que está asumiendo como propia, gracias al cambio de perspectiva de la nueva juventud. Anteriormente, no era pertinente hablar de reorientación para este género musical, porque tenía una tendencia a “limitarse” a sus valores iniciales (focalizados en la desigualdad socioeconómica y el racismo), mientras que ahora ya pasó a ser una característica más: la constante evolución, el progreso hacia una cultura más inclusiva, en todos sus aspectos. Es por esto que nuestra quinta categoría nos invita a re-pensar y re-ubicar distintas formas de estar, de ser y hacer, en un ambiente que fue históricamente liderado por un sistema heteronormativo y patriarcal.

El Centro Cultural Recoleta logró, mediante la creación de Cultura Rap, el impulso a la creación de otro torneo exclusivo de mujeres, como “La Triple F” con el objetivo de que ellas se sientan parte del ambiente desde un lado más profesional. En cuanto a esto, descubrimos en los testimonios de nuestras entrevistadas que se sintieron cómodas con ambos eventos ya que les permitieron alcanzar mayor visibilidad y demostrar que ellas también pueden destacarse y alcanzar sus objetivos profesionales como raperas, juradas, productoras, fotógrafas y demás roles, dentro del ámbito que les gusta y que las interpela desde diversos lugares.

Cabe nombrar también, la organización de otros eventos similares, que tuvieron lugar algunos años atrás. En 2018, por ejemplo, fue llevada a cabo la “Riña de Gallas” (en contraposición con la batalla de *gallos*), que tuvo lugar en el Centro Cultural Haraldo Conti, organizada por Dakillah y por Tink³⁷, dos MC 's ya con recorrido. Esta iniciativa buscaba, por primera vez, dar voz a aquellas mujeres, que buscaran competir. Un año después, se buscó ir más allá llevando a cabo diversas reglas y limitaciones en las plazas, en el evento conocido como “Pueblo Raper”, donde no se aceptaban rimas machistas o discriminatorias. En este sentido, comenzaron a percibirse diversas consignas para alimentar la concientización y repensar el rol y la imagen de la mujer.

Decimos entonces, que la reorientación del espacio del rap es transversal a todas las demás categorías: su efecto se refleja en las letras de las líricas, evitando que se sigan

³⁷Nombres artísticos con los que se conoce a Morena Jabulij, (Dakhilla) y Luyara Candido (Tink).

tirando punchlines misóginos; en la pertenencia y la representación, generando una comunidad que no deja afuera a las mujeres, sino que cada vez las convoca más, en diferentes tareas; en el egotrip y la competición, ya que hay un apoyo a la hora de competir y desenvolverse en el escenario entre mujeres constantemente, para que sean valoradas del mismo modo que son valorados los hombres; y en el ámbito callejero y la protesta social, porque se reorienta la competencia a un espacio más favorable para la profesionalización, que discute con el espacio callejero e inseguro para las mujeres. Destacamos este punto debido a la importancia de estos espacios, que ayuda al crecimiento profesional y a la visibilización del género del freestyle, dejando en un segundo plano a sus orígenes provenientes del “under”.

En este sentido estamos siendo testigos de una resignificación de los conceptos impregnados en la cultura del género del rap en la medida en que se comienzan a cuestionar los principios fundadores de este movimiento, generando una disputa: discursos que vienen a ofrecer resistencia ante mandatos fuertemente impuestos por el sistema patriarcal.

Reflexiones finales

Los testimonios de nuestras entrevistadas demostraron que, pese a tener numerosos obstáculos por el camino, las mujeres nunca han dado un paso atrás. Decidieron denunciar injusticias, aunque sus voces fueran silenciadas, defenderse a través de sus letras, aunque fueran invisibilizadas.

A partir de las conclusiones arriba desarrolladas, queremos finalizar nuestra investigación con algunas reflexiones que inviten a futuras investigaciones a seguir profundizando la cuestión del género dentro de un ámbito que continúa latente en nuestro país y que llama cada vez más la atención a las nuevas generaciones.

Nosotras consideramos que aumentar la participación y las voces de las mujeres marginadas en el género del rap requiere un enfoque multidimensional que abarque la educación, la representación, la creación de espacios seguros, la ruptura de estereotipos y la formación artística. Estas acciones ayudarán a generar una sociedad y cultura más justa, equitativa y diversa, donde todas las voces tengan la oportunidad de ser escuchadas y valoradas.

A continuación, desplegaremos posibles propuestas para repensar una serie de acciones concretas que ayuden a una participación más justa e igualitaria:

- **Crear espacios seguros y equitativos** en la escena del rap para las mujeres. Esto incluye la implementación de normas o requisitos que prohíban la utilización de recursos de discriminación y acoso en este tipo de eventos, tal como vimos en Cultura Rap y La Triple F.
- **Apoyar y promover la representación:** es esencial fomentar la visibilidad y el reconocimiento de las mujeres que buscan crecer en el ámbito del rap. Esto implica apoyarlas a través de la difusión de la promoción de las competencias en las que participan, y la inclusión de eventos relevantes, de igual manera que se difunden los contenidos de sus compañeros varones. Asimismo, es importante que los medios de comunicación brinden espacios equitativos y justos para la promoción de artistas femeninas y disidentes de género.
- **Romper estereotipos y roles de género:** esto implica valorar la creatividad y habilidades de las raperas en igualdad de condiciones, a la hora de calificarlas en las competencias en las que participan, por parte de los jurados, y del apoyo en sus rimas de igual manera que a los hombres.

Una vez más, los pequeños cambios que podemos ver en el papel de las mujeres nos demuestran la importancia de actuar en conjunto y solidaridad, buscando formar una comunidad que luche y resista constantemente por sus espacios. Consideramos a la resistencia como la base fundamental para cuestionar y, ¿por qué no?, romper con las relaciones de poder que habitan en todos los aspectos de nuestra sociedad, y que cumplen con las demandas de determinados sectores.

Nos gustaría, por último, hacer mención del lugar que tiene la voz de los hombres frente a estas cuestiones dentro de este evento. Nos importa concebir aquí la idea del feminismo como una potencia de transformación, capaz de transformar a todas y todos. Es importante que nuestros compañeros varones entiendan, respeten y empaticen acerca de las demandas de las mujeres. Para esto, pueden contribuir cambiando actitudes que afecten de manera negativa al género femenino en el día a día. Actitudes, por más pequeñas que sean, como por ejemplo, no agredir verbalmente a una mujer en un punchline. Mientras tanto, las mujeres de Cultura Rap no se invisibilizarán, y darán a relucir sus voces las veces que se necesiten para generar un espacio más justo y menos hostil. La idea de despertar a la Bestia-Sombra de Gloria Anzaldúa, convive diariamente con los planteos de estas raperas que no se dejarán envolver nunca más en el sistema machista en el cual se criaron.

“Es una cosa de demostrar que por ser mujer puedo estar acá igual que un hombre, porque soy una persona igual que ellos. Sí, es un ambiente plagado de hombres, somos pocas mujeres, pero cada vez somos más. Y cada vez está más naturalizado y cada vez somos más iguales”.

(Renata, jurada).

“Sigamos haciendo y dejemos de dudar por lo que dicen los demás, siempre creyendo, confiando y siendo autocríticas. Cuesta mucho, pero no estamos solas”.

(Taty Santa Ana, host).

Bibliografía

Adorno, Theodor. (2011) *Filosofía de la nueva música*. Madrid, Akal.

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. (1971). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, Sur.

Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Madrid, Capitán Swing.

Biaggini Martín, A. (2020). *Rap de acá. La historia del rap en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.

Bourdieu, Pierre y Passeron Jean-Claude. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. España, Editorial Popular.

Carrasco, Laura y Herrero, Luz. (2012). *Demostrar más para ser una más: Mujeres y Hip Hop en el Estado español*. España. Asociación Garaje de Magni.

Elizalde, S. (2009). *Normalizar ante todo. Ideologías prácticas sobre la identidad sexual y de género de los/as jóvenes en la dinámica de las instituciones orientadas a la juventud*. Revista Argentina De Estudios De Juventud.

Recuperado a partir de

<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/1475>

Esnagola, Mercedes y Garcia, Camilo. (2021) *Freestyle en Buenos Aires: sobre el flow, el punchline y los acotes de los juglares del S. XXII* [Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.sociales.uba.ar/files/show/2059>

Fernández Llana, Adriana. (2015). *'Bitches & Sisters': Los estereotipos de género en la música rap*. Oviedo, Universidad de Oviedo.

Foucault, Michel. (2001). El sujeto y el poder en *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Gonzalez Barragán, T. y Her, G. (2021) *El rap de Argentina y El Quinto Escalón en cada esquina* [Tesis de grado, Universidad de Buenos Aires].

<http://repositorio sociales.uba.ar/items/show/2399>

Hormigos Ruiz, J. (2012) *Sociología de la música. Teorías clásicas y puntos de partida en la definición de la disciplina*. Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, N° 14.

Lopes Louro, G. (1999). *Pedagogías da sexualidade*. Belo Horizonte, Autentica.

Ramírez Torres, Lorna. (2017). *Cuando decir es hacer. El rap de mujeres en Bogotá como un acto performativo*. Bogotá, revista Encuentros 15(3).

Suarez, Laura V. (2004). *La perspectiva de género y la música popular: dos nuevos retos para la musicología*. Oviedo, KRK ediciones.

Urresti, Marcelo. (2005). *Las culturas juveniles*. Neuquén, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Área de Desarrollo Profesional Docente.

Van Dijk, T. (2010). *Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico del discurso*. Revista de Investigación Lingüística.

Notas y enlaces

Aymard, Juan. (21 de noviembre de 2017). Cultura y géneros. Se realizó la primera asamblea de mujeres hiphoperas. *La Izquierda Diario*.

<https://www.laizquierdadiario.com/Se-realizo-la-primera-asamblea-de-mujeres-hiphoperas>

Bustos Moreschi, C. (7 de agosto de 2019). Consejo Nacional de la Mujer e INAM: lo que pudo ser, lo que fue y ¿cómo continuará? *FUNDESP*

<https://fundeps.org/inam-27-anos/>

Canal Juancín. (13 de septiembre de 2019). *El Quinto Escalón. La historia- capítulo 1- el inicio (2012)* [Archivo de video]

<https://www.youtube.com/channel/UCIiGqwbsn2JUG-rjIMWL7A>

Canal Todo Noticias. (27 de junio de 2019). *Triple "F": la primera liga de freestyle para mujeres* [Archivo de video].

<https://www.youtube.com/watch?v=VApZlhWGixc>

Filgueira, B. (29 de octubre de 2021). Brasita, Vid y Saga: quiénes son las mujeres que llegaron a la final nacional de la Batalla de los Gallos. *Infobae*.

<https://www.infobae.com/tendencias/2021/10/29/brasita-vid-y-saga-quienes-son-las-mujeres-que-llegaron-a-la-final-nacional-de-la-batalla-de-los-gallos/>

García, Camilo y Esnagola, Mercedes. (2021). "Freestyle en Buenos Aires : sobre el flow, el punchline y los acotes de los juglares del S.XXII". [Tesina de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires].

<http://repositorio sociales.uba.ar/items/show/2265>

Lopez, C. (6 de febrero de 2022). Eminem, señalado por discursos misóginos y homofóbicos en sus canciones. *La Verdad*.

<https://laverdadnoticias.com/espectaculos/Eminem-senalado-por-discursos-misoginos-y-homofobicos-en-sus-canciones-20220216-0136.html>

Red Bull batalla. Recuperado de https://rap.fandom.com/es/wiki/Red_Bull_Batalla

(11 de octubre de 2021) *¿Qué es el Halabalusa y por qué tiene su propia plaza?*

Recuperado de:

https://www.ole.com.ar/freestyle/dtoke-halabalusa-plaza-freestyle_0_FSrsyPd3M.html

Sánchez Mariño, J. (15 de noviembre de 2019). Mujeres en el freestyle: comenzó la batalla por la igualdad en el mundo del rap. *Redacción*.

<https://www.redaccion.com.ar/mujeres-en-el-freestyle-comenzo-la-batalla-por-la-igualdad-en-el-mundo-del-rap/>

Viva, F. (8 de marzo de 2021). #8M: 8 MUJERES CRUCIALES PARA EL HIP HOP. *El estilo libre*. <https://elestilolibre.com/8-mujeres-relevantes-cultura-hip-hop/>

De la plaza al escenario. (27 de noviembre de 2018). Red Bull Batalla.

<https://www.redbull.com/ar-es/de-la-plaza-al-escenario>

Carta orgánica. (3 de junio de 2017). Ni una menos.

<https://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/>

[Convocatoria a la competencia Riña de Gallas]. (s.f) Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

<http://conti.derhuman.jus.gob.ar/2018/09/convocatoria-freestyle.php>

Se mantiene la cifra de un femicidio cada 30 horas. (22 de noviembre de 2016).

Télam Digital.

<https://www.telam.com.ar/notas/201611/171182-femicidios-informe-argentina.html>

Bases y condiciones de Cultura Rap:

<http://www.centroculturalrecoleta.org/agenda/ciclos/cultura-rap-federal-2023>

Anexo.

Guía de entrevistas.

Sobre Cultura Rap:

1. ¿Tuviste algún obstáculo o dificultad al querer rapear en este evento?
2. ¿Crees que la organización de eventos como este fomentan la participación de las mujeres?
3. ¿Tuviste la posibilidad de participar o participas de algún evento similar a este?
¿Consideras que la participación de las mujeres es la misma en estos eventos?
4. ¿Participaste del Quinto Escalón? ¿Cómo fue esa participación?

El ámbito callejero y la protesta social

1. ¿Cómo fue tu primer acercamiento al rap?
2. ¿Crees que hubo cambios con respecto a los valores que se fomentan en el mismo?
3. ¿Cuál es tu opinión sobre este movimiento en Argentina actualmente?
4. ¿Crees que la inclusión de las mujeres en el rap ha avanzado en el país en la actualidad? (Esta pregunta se realizó en caso de que en la pregunta anterior no hagan alusión a las mujeres en su respuesta).

La pertenencia y la representación

1. ¿Tuviste algún obstáculo o dificultad al querer rapear?
2. ¿Alguna vez te sentiste incómoda en el ambiente del rap?
3. ¿Qué te motiva a formar parte del mundo del rap?
4. ¿Te sentís representada por este género musical? ¿Por qué?
5. ¿Lograste consolidar vínculos de amistad o amorosos dentro del rap? ¿Cómo te sentiste con eso?

El egotrip y la competición

1. ¿Crees que el hecho de estar segura de vos misma es un factor necesario para el éxito en el rap?
2. ¿Cuál es la primera sensación que tener al parar en un escenario/calle a rapear?
3. ¿Sentís confianza en vos misma? ¿Crees que fuiste creciendo en este sentido?

4. ¿Cómo te sentís cuando competís contra un hombre y cómo te sentís al competir contra una mujer?
5. ¿Cómo es tu vínculo con otras mujeres dentro del rap?

Letra de las líricas

1. ¿Qué tipo de mensajes te gusta o te sienta más cómodo expresar a la hora de rapear?
2. ¿Consideras que hay más restricciones que antes? ¿Cómo te sentís con eso?
3. Entendiendo que al rap se lo consideró históricamente misógino y machista por la baja participación de las mujeres y por la denigración hacia ellas en sus letras ¿Crees que aún se siente el machismo en las letras contestatarias o crees que hubo un avance en esto? ¿Notas más participación de mujeres?

Guía de observación

1. ¿Cómo se organiza la inscripción de participantes en el evento?
2. ¿Cuántas mujeres participan de la organización?
3. ¿Cuántos hombres participan de la organización?
4. ¿Qué cantidad de participantes pueden anotarse?
5. ¿Cuál es el límite de edad para competir?
6. ¿Cómo es el público?
7. ¿Cómo está ambientado el lugar? (decoración, colores, música, luces, etc.)
8. ¿Qué tipo de ropa usan los participantes?
9. ¿Cómo está armado/montado el lugar en el que se desarrolla la competencia?
10. ¿Qué tipo de competencia es? ¿Cómo se desarrolla?
11. ¿La entrada es gratuita o paga?
12. ¿Qué palabras utilizan los freestylers cuando les toca competir?
13. ¿Qué temáticas se abordan en sus líricas?
14. ¿Quién presenta y coordina todo el evento?
15. ¿Qué actitud tiene el público durante el desarrollo de la competencia?
16. ¿Cuánto tiempo dura el evento?